



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA CERCANÍA A LOS POBRES EN LAS FUENTES Y EN LA
TRADICIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

Presentado por:
D. PEDRO ALIAGA MARTÍNEZ

Dirigido por:
Dr. JOSÉ JAVIER PARDO IZAL

**MADRID
2024**

Resumen:

En este trabajo de fin de máster se realiza un rápido recorrido por la tradición de la espiritualidad ignaciana, centrándose especialmente en sus fuentes, desde la perspectiva de la cercanía a los pobres. A lo largo de una línea temporal, esta cercanía se pone de relieve en algunos hitos relevantes: desde la convalecencia de San Ignacio en Loyola, en su peregrinación espiritual, en los Ejercicios Espirituales siguiendo al Cristo pobre y humilde, junto a los primeros compañeros en un camino que es en compañía; continuando por la formación de los jesuitas en las Constituciones, y en la actualidad de la Compañía por medio del último informe *De Statu Sotietatis Iesu 2023*. Esta cercanía a los pobres ha sido y es constante esencial en la búsqueda de lo que más conduce al Cristo, pobre y humilde, y a su misión. Un rápido recorrido desde el “predicar en pobreza” como lo entendió san Ignacio y los primeros compañeros de predicar sirviendo desde la cercanía a los pobres y marginados en cárceles y hospitales, como lo recoge la Formula del Instituto de 1550, que ilumina, sostiene e impulsa en los retos del presente de nuestra vida y misión como jesuitas en la Compañía de Jesús hasta el día de hoy.

ABSTRACT:

This Master's thesis takes a quick look at the tradition of Ignatian spirituality, focusing especially on its sources, from the perspective of closeness to the poor. Along a timeline, this closeness is highlighted in some relevant milestones: from the convalescence of St. Ignatius in Loyola, in his spiritual pilgrimage, in the Spiritual Exercises following the poor and humble Christ, together with the first companions on a journey that is in company; continuing through the formation of the Jesuits in the Constitutions, and in the present day of the Society through the latest report *De Statu Sotietatis Iesu 2023*. This closeness to the poor has been and remains an essential constant in the search for what is most conducive to Christ, poor and humble, and to his mission. A quick journey from "preaching in poverty" as understood by St. Ignatius and the first companions to preaching by serving the poor and the marginalised in prisons and hospitals, as reflected in the Formula of the Institute of 1550, illuminates, sustains and drives us in the present challenges of our life and mission as Jesuits in the Society of Jesus to the present day.

Agradecimientos.

Agradecimientos:

Quiero dar las gracias a nuestro Señor y a sus mediaciones, por la oportunidad de profundizar en la cercanía a los pobres como clave espiritual ignaciana y de la realización de este Máster en Espiritualidad Ignaciana a la que mi vocación como jesuita tanto debe.

A san Ignacio, a los primeros compañeros, y a tantos otros que entregaron sus vidas al servicio de Cristo, pobre y humilde, entre los pobres de nuestro mundo y en el seno de nuestra querida Iglesia.

A José Javier Pardo Izal sj, por su dedicación y paciencia en la dirección de este TFM, en el que hemos disfrutado, caminando juntos, en búsqueda de la cercanía a los pobres que nos llama, sostiene e impulsa como voz del Espíritu.

A José García de Castro sj, Pep Giménez sj, Eduard López sj, Javier Cía sj, Pablo Alonso sj, y al resto de profesores del Máster en Espiritualidad Ignaciana por descubrirnos el gran tesoro que encierra nuestra espiritualidad y carisma.

A mis compañeros y amigos en el Señor de la Comunidad del Teologado Sagrado Corazón de Jesús, gracias por aguantarme, acompañarme y sostenerme con vuestro servicio, oraciones y fraternidad.

A todos/as los/as que vivís esta cercanía a los pobres como clave espiritual: Fundación Jesús Peregrín, Movimiento E.C.A.S. y Servicio Jesuita a Migrantes de Almería; SAFA Blanca Paloma (Sevilla); Hospital Aita Menni (Arrasate-Mondragón) y Fundación Purísima Concepción (Granada); Servicio Jesuita a Migrantes y Amigos de la Calle de Valencia; Pueblos Unidos, Fundación San Juan del Castillo y Colegio Padre Piquer (Madrid); Loyolaetxea (Donostia) y Fundación Ellacuría (Bilbo), y tantos/as otros/as ... gracias por enseñarme y acercarme en la escuela de los pobres al Cristo, pobre y humilde que me ama, me llama, me contrasta y sostiene en mi vocación de hermano jesuita en Compañía.

Finalmente, a mi familia, especialmente a mi madre Soledad, mi difunto padre José y mis hermanos: Luisa, Enrique y José Javier, de ellos recibí la fe que hoy sigue madurando consagrada a nuestro Señor como jesuita.

Índice

0	Introducción.....	1
0.1	Tema y Justificación.	1
0.2	Metodología y estructura.....	1
0.3	Motivación.....	2
0.4	Aclaración término “pobres”.....	3
1	La cercanía a los pobres en San Ignacio.....	4
1.1	Contexto de San Ignacio.....	4
1.2	En la Autobiografía.....	6
1.2.1	La convalecencia en la Casa Torre.	6
1.2.2	Proceso de transformación.....	12
1.2.3	Encuentros con los pobres después del Cardoner.....	14
1.2.4	Viviendo y sirviendo en hospitales.....	15
1.2.5	Claves de esta cercanía en Ignacio.	16
1.3	Conclusiones:	19
2	La cercanía al Pobre y Humilde en los Ejercicios Espirituales.	21
2.1	Introducción.....	21
2.2	Pobreza como virtud y herramienta para alcanzar indiferencia.	21
2.3	Cercanía a Jesucristo, pobre y humilde.	25
2.3.1	Contemplaciones	25
2.3.2	Meditaciones: Dos Banderas	33
2.3.3	Apariciones del Resucitado	34
2.3.4	Contemplación para Alcanzar Amor.....	35
2.4	Conclusiones.....	36
3	La cercanía a los pobres en San Ignacio con los primeros compañeros.....	39
3.1	En las Obras de Misericordia.....	39
3.1.1	Sirviendo en los Hospitales.	39
3.1.2	Sirviendo en las cárceles.....	40
3.1.3	Fundando cofradías	40
3.2	La Storta.	41
3.3	Cartas.....	44
3.4	En la Fórmula del Instituto.	46
3.5	Noviciado y Formación.	48
3.5.1	En el Noviciado	48
3.5.2	Durante la formación de los jesuitas.	49

3.6	Conclusiones.....	50
4	La cercanía a los pobres en la Compañía actual.....	52
4.1	Introducción.....	52
4.2	Contexto del DSS.....	53
4.3	¿Quiénes somos? (Capítulo III del DSS).....	55
4.3.1	Situación percibida por el DSS.....	55
4.3.2	Reflexión del padre General.....	56
4.4	Conclusiones.....	61
5	Conclusiones.....	63
6	Bibliografía.....	66
6.1	Fuentes Primarias.....	66
6.2	Fuentes Secundarias.....	67
6.2.1	Libros.....	67
6.2.2	Artículos.....	68
6.3	Diccionarios y concordancias.....	69
6.4	Otros.....	69
7	Siglas y abreviaturas.....	70

0 Introducción.

0.1 Tema y Justificación.

La tradición ignaciana siempre ha mostrado un profundo interés por la pobreza en diversos aspectos: desde la adopción de los votos evangélicos en el seguimiento de Cristo, quien vivió una vida de humildad, pasando por la pobreza apostólica, hasta el servicio a los más pobres. Con frecuencia, la Compañía de Jesús dedica esfuerzos especiales a cuestionarse y a reflexionar sobre la pobreza; así por ejemplo, siguiendo las directrices del Padre General Arturo Sosa en estos últimos años se ha seguido un proceso personal y comunitario de revisión de la pobreza¹. Sin embargo, no es tan frecuente que nos detengamos a considerar nuestra cercanía a los pobres y cómo esta impacta en nuestra vocación, vida y misión.

En este trabajo se busca explorar la cercanía a los pobres -como categoría de espiritualidad- dentro de las fuentes y tradición de la espiritualidad Ignaciana, y cómo esta ha influido, y sigue influyendo, en la comprensión y desarrollo de las realidades y procesos en los que se ha manifestado. En otras palabras, se indaga si esta relación puede considerarse como una clave espiritual ignaciana, entendiendo por clave espiritual aquella condición que posibilite la experiencia trascendente, que ilumine la realidad creada como lugar de encuentro, adoración y servicio de Dios y de su proyecto de Reino de Fraternidad.

0.2 Metodología y estructura.

En este trabajo de fin de máster se pretende hacer un rápido recorrido por la tradición de la espiritualidad ignaciana, centrándose especialmente en sus fuentes, desde la perspectiva de la cercanía a los pobres. A lo largo de un recorrido temporal, esta cercanía se analiza con más detenimiento en algunos momentos o hitos relevantes: desde la convalecencia de San Ignacio en Loyola, en su peregrinación espiritual, en los Ejercicios Espirituales siguiendo al Cristo pobre y humilde, junto a los primeros compañeros en un camino que es en compañía; continuando por la formación de los jesuitas en las Constituciones, y en la actualidad, de la Compañía por medio del último informe De Statu Sotietatis Iesu 2023. Este recorrido, por cuestiones formales del trabajo final de máster, va a ser ágil, como pinceladas en un lienzo, esbozando un marco para futuras inmersiones en profundidad. Considero sumamente interesante, el poder explorar y considerar las fuentes de la espiritualidad ignaciana desde esta visión. Esperamos así descubrir cómo dicha cercanía puede iluminar, sostener e impulsar el presente de nuestra vocación, vida y misión en la Compañía de Jesús encontrando en esta categoría una fuente de actualización y renovación espiritual y apostólica.

Vamos a iniciar este recorrido por la figura de san Ignacio, en solitario, en su proceso de conversión por medio de la Autobiografía, a continuación, de los Ejercicios

¹ Arturo Sosa. «Gratitud por el proceso vivido de examen de nuestra vivencia del voto de pobreza». 2023/01, Curia Generalizia della Compagnia de Gesù, Roma, 3 de enero de 2023.

Espirituales para posteriormente pasar a los primeros compañeros junto a san Ignacio, con cartas y las Constituciones (el diario espiritual no será objeto de este trabajo por la limitación en extensión de este y en favor, de una visión más actual de la espiritualidad hoy por medio del último capítulo). Finalmente, veremos la cercanía de los pobres en la Compañía actual y de sus retos mediante el informe De Statu Societatis Iesu 2023. Somos conscientes de que será un recorrido rápido y dejando algunos textos ignacianos o documentos de las recientes Congregaciones Generales que por motivo de extensión y tiempo no podremos analizar.

0.3 Motivación.

La motivación que me mueve a realizar el siguiente trabajo final de máster es la de entender mejor cómo ha influido, y/o puede influir, esta cercanía a los pobres en la espiritualidad a través de las fuentes ignacianas.

En el evangelio de Mateo, en el pasaje de la multiplicación de los panes y los peces, descubría un dato muy revelador. Si nos fijamos en el texto que antecede al milagro dice:

«Pasando de allí Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó. De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino”»².

Quisiera llamar la atención sobre el siguiente detalle: estuvo conviviendo tres días con ellos (mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos...y los curó) y sintió compasión de ellos por no tener nada para comer. En esta cercanía, generadora de vínculos produce una dinámica de compromiso en Jesús que le trasciende y dinamiza a sus discípulos. ¿Qué puede encerrar esta cercanía a los pobres que puede generar vínculos transformadores de la sociedad?

Desde las distintas experiencias que, como jesuita, he podido vivir en la Compañía, siempre he estado marcado por las experiencias donde la cercanía a los pobres era más evidente. Recuerdo que en el mes de hospitales durante el noviciado³ fue una experiencia donde el Señor tuvo a bien regalarme una confirmación tal, que despejó de mi toda duda sobre mi vida y vocación. Por eso, hoy la oportunidad de indagar en las fuentes ignacianas para revitalizar esta clave de cercanía a los pobres es un don, un regalo.

² Mt 15,29-30.

³ Experiencia del primer año de noviciado que todos los novicios justo después del mes de ejercicios tienen que realizar normalmente en el periodo de la Cuaresma y Semana Santa. Esta experiencia habitualmente se realiza en un Centro Hospitalario Psiquiátrico. Más información véase nº 66 al 74 del Orden Nacional de Formación, Compañía de Jesús, Provincia de España, Madrid, 2001.

0.4 Aclaración término “pobres”.

Antes de comenzar nuestra andadura, es necesario una primera aclaración del término “pobres”. Para esta primera aproximación vamos a dejarnos iluminar por Étienne Grieu⁴. Grieu diferencia entre tres usos diferentes del término, aunque es cierto que no se pueden delimitar con estanqueidad entre ellos, pero si pueden ayudar a orientarnos como primera aproximación.

En primer lugar, aplica el término a las personas que no tienen ningún control sobre las decisiones que les afectan. Es decir, «aquellos que están sometidos al orden en el que viven, sin poder influir en él de forma práctica»⁵. Son el caso de las castas bajas en la India, algunos pueblos indígenas o de las clases trabajadoras antes de organizarse para hacerse oír.

En segundo lugar, es el caso de las personas que pueden venir de un nivel de vida alto pero que, por un revés de la vida, se encuentran sumidos en una situación difícil, donde puede peligrar su vida. Es el caso de los migrantes forzosos, refugiados, enfermos, etc. Son personas que tienen recursos o capacidades personales, para una vez estén en un ambiente de seguridad, abrirse camino a una nueva vida.

Y en último lugar, son las personas que siempre han vivido en una situación de precariedad y miseria. Esto les ha permitido desarrollar la capacidad de adaptarse a esta situación hostil de inseguridad y marginación, lo cual dificulta su proceso de integración. Grieu matiza, que a finales de la Edad Media son juzgados y reprimidos con gran severidad como los irrecuperables, los “inútiles del mundo”⁶.

Creo que esta delimitación del término “pobre” puede ayudarnos para concretar el perfil de pobre que se refleja en cada una de las fuentes y en cada uno de los capítulos, para luego poder extraer mayor profundidad en las conclusiones generales.

⁴ Étienne Grieu. *Les jésuites et les pauvres. XVIe-XXIe siècles*. (Paris: Lessius, 2000), 6-7.

⁵ Ibid., 6.

⁶ Cf. Bronislaw Geremek. *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*. (Paris: Gallimard-Julliard, 1980), 9-11. Citado en *Les jésuites et les pauvres. XVIe-XXIe siècles*. Étienne Grieu, 6. (Paris: Lessius, 2000).

1 La cercanía a los pobres en San Ignacio.

En este capítulo nos proponemos explorar la influencia de las experiencias de san Ignacio con los pobres en su vida, por medio de la Autobiografía y de algunas obras que le pudieran marcar o dejar huella como fuente espiritual. Nos enfocaremos en el periodo en el que san Ignacio vivía como peregrino, aún sin la conciencia de un nosotros en Compañía. Es decir, desde el inicio de su conversión en Loyola hasta su vuelta, desde París, a su tierra natal. Dentro de este periodo, nos interesan momentos clave: su convalecencia en la casa torre, la experiencia del Cardoner y la su regreso a su tierra natal de Azpeitia años después. Esta selección responde a dos razones fundamentales: en primer lugar, debido a las limitaciones de extensión en el formato de este TFM; y, en segundo lugar, porque estos episodios representan el momento inicial, el punto de inflexión y el desenlace de este periodo que hemos identificado como la etapa de peregrinación solitaria en la vida de san Ignacio.

Antes de adentrarnos en su autobiografía, examinaremos el contexto del siglo XVI en Europa y en la Iglesia centrándonos especialmente en la realidad de las personas pobres.

1.1 Contexto de San Ignacio.

Para abordar este análisis nos apoyaremos en las reflexiones de González Faus⁷. Según él se podría caracterizar esta época con relación a las personas pobres como un tiempo de “devaluación de los pobres”. Los factores que contribuyeron a dicha devaluación serían los siguientes: cierta prosperidad económica, la mentalidad humanista, los abusos de la mendicidad y la limosna y, por último, la corrupción eclesiástica.

El descubrimiento del nuevo mundo originó un auge económico con las materias primas y minerales preciosos llegados desde esas tierras. Y no solo eso, también produjo un flujo migratorio hacia el nuevo mundo en busca de nuevas oportunidades y de prosperidad. A todo ello, debemos sumar la mentalidad humanista de la época, que, aunque centrada en la grandeza del hombre, también marginaba a aquellos considerados “infrahombres” que no entraban dentro de su estereotipo, como era el caso de los pobres. Además, se producían abusos de la mendicidad por parte de ciertas ordenes mendicantes como, más de una vez, Erasmo denunció en la célebre frase: “Monachatus non est pietas”⁸.

Pero no solo hubo excesos entre las ordenes mendicantes de la época. Además, existían individuos que se valían de la mendicidad para no trabajar, viajar y así conocer mundo. Es decir, existía una creencia generalizada de que la persona pobre lo era “por su culpa” o como consecuencia de sus malas decisiones.

⁷ J.I. González Faus. “De la pobreza a los pobres”. En *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 37-67. (Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990).

⁸ Citado en H.R. Trevor-Roper. *Il Rinascimento, Laterza*. (Roma: Bari, 1987), 85-88.

Para complicar aún más esta situación, la jerarquía eclesiástica a raíz de asumir el poder civil en sus territorios derivó en numerosos abusos, incluyendo a algunos papas. A ello debemos sumar la “relajaciones” en la vivencia de las reglas y constituciones de la vida religiosa, especialmente en lo referido a la práctica de la pobreza personal y comunitaria.

En medio de toda esta situación eclesial, en la Iglesia en España desde el siglo XIV, comienzan a surgir voces de reforma dentro de la misma para volver a la fidelidad apostólica. Dicha respuesta no siempre surgió de instituciones eclesiásticas oficiales, sino que fue impulsada por reformadores y sus escritos⁹. Por ejemplo, en diversas órdenes religiosas comienzan a surgir ejemplos de reforma, como el Cardenal Cisneros que fue el gran impulsor de la reforma franciscana y fundador de la Universidad de Alcalá de Henares.

Más allá de nuestras fronteras, este deseo de Reforma se manifestó de diversas maneras, como lo evidencia la siguiente denuncia de Erasmo, cuya influencia se extendió hasta la península Ibérica:

«Cómo, y te parece bien que tu prójimo, siendo miembro tuyo, rabie y se consuma de hambre, y que tú andes regoldando a perdices; que tu hermano ande desnudo y espeluznado de frío y a ti se te coman de polilla tantas vestiduras; que juegues tú en una noche mil ducados al naipe o a los dados, y no dudes de perderlos, y que en este medio tiempo alguna miserable doncella con pura necesidad ponga su castidad a vender, y perdiéndose el alma por quien Jesucristo puso la suya»¹⁰.

Finalmente, la situación de conflictos armados, tensión política y aparición de sentimiento nacionalista jugaron un papel crucial. El Imperio Español se encontraba en conflicto contra el reino de Francia y el Papado. Este último en un “rol” muy ambiguo entre ambos reinos, incluso en ocasiones actuando como “comodín”, lo que desembocaría en famoso “saco de Roma”¹¹.

Todos estos factores condicionan y contextualiza el siglo XVI, y especialmente el entorno en el que vivió san Ignacio y que, a continuación, podemos explorar más detalladamente a través de su Autobiografía.

⁹ Andrés B. Melquiades. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. (Madrid: BAC, 1994), 60-72.

¹⁰ Erasmo De Rotterdam. *Enquiridion o Manual del caballero cristiano, traducción de Alonso Fernández de Madrid. Edición moderna, estudio preliminar y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López*. (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico-Universidad de Valladolid, 1998), Regla VI, 154.

¹¹ El saco de Roma (adaptación al castellano de la voz italiana sacco di Roma, saqueo de Roma) tuvo lugar el 6 de mayo de 1527 en el marco del conflicto entre el Sacro Imperio Romano Germánico –a cuya cabeza estaba entonces Carlos I de España y V de Alemania– y la Liga de Cognac, una alianza entre el Papado, Francia, Milán, Venecia y Florencia. Esta guerra se desencadenó al dar el pontífice Clemente VII su apoyo a Francia, en un intento de librarse de la dominación imperial alemana. Las tropas imperiales vencieron a las francesas en Italia, pero, al no haber fondos para pagar a los soldados –de los cuales el grueso (10.000) eran lansquenets o mercenarios germanos–, estos se amotinaron y se dirigieron hacia Roma. Se dice que fue intencional que no llegaran los fondos como venganza contra la traición del Papa.

1.2 En la Autobiografía¹².

San Ignacio experimentó una fuerte llamada al seguimiento de Jesús, pobre y humilde, desde el comienzo de su conversión en su habitación de la casa familiar de Loyola. Es cierto, que todo ello no sucede de la noche a la mañana, sino que se articula en un proceso de conversión paulatino, ya que Dios no violenta jamás a sus Criaturas.

1.2.1 La convalecencia en la Casa Torre.

Durante su convalecencia en la Casa Torre, Ignacio, deseando distraerse con libros de caballería, no encontró ninguno disponible y comenzó a leer los libros disponibles en la casa de su hermano: «la Vita Christi y un libro de la vida de los Santos en lengua romance»¹³. Fue durante la lectura de estos libros cuando comenzó a experimentar en él las diversas mociones y el aprendizaje sobre el discernimiento de espíritus. Al quedar consolado después de contemplar la idea de ir a Jerusalén practicando austeridades (descalzo, alimentarse solo de hierbas) y obras piadosas observadas en la vida de los santos. Además, después de abandonar estos pensamientos, continuaba sintiéndose contento y alegre. En cambio, cuando pensaba y se deleitaba con cosas del mundo de la caballería, honores, hazañas caballerescas, etc., quedaba seco y descontento¹⁴.

Para comprender cómo estas lecturas influyeron en su futura relación con los pobres, es necesario explorar más a fondo dichas lecturas donde experimentó la consolación.

1.2.1.1 *La Vita Christi*

Con alta probabilidad, el libro que san Ignacio leyó durante su convalecencia se trataría de “La Vita Christi” del cartujo, del siglo XIV, Ludolfo de Sajonia (Ludolf Von Sachsen). Uno de los capítulos de este libro que llama la atención, en referencia a la cercanía de los pobres, es el titulado «Da de comer a cinco mil hombres»¹⁵, haciendo referencia al relato evangélico del milagro de la multiplicación de los panes y peces. En él, Ludolfo, reflexiona sobre este relato del evangelio de san Mateo con alguna referencia al evangelio de Juan. En el evangelio de Mateo observa que existen dos relatos que hacen referencia a dos multiplicaciones: la primera en el capítulo 14, versículos 13-21; y la segunda en el capítulo 15, versículos 32-39. En la segunda multiplicación, se subraya y pone de relieve el hecho de que Jesús llevaba con ellos tres días.

¹² Ignacio de Loyola. *Obras de san Ignacio de Loyola*. Ignacio Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (ed.). (Madrid: BAC Maior, 2014). 28-105.

¹³ [Au 5]

¹⁴ [Au 8]

¹⁵ Ludolfo De Sajonia. *La vida de Cristo. Introducción, transcripción y anotaciones por Emilio del Río, S.I.* Tomo I. (Madrid-Roma: UP Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010), 572-581. Monumenta Histórica Societatis Iesu, Serie Nova, Vol. 5-I.

Ludolfo, reflexiona sobre ambos textos evangélicos destacando y fijándose que, en ambos, Jesús se compadece de ellos antes de realizar la multiplicación. Se enfoca en la amabilidad de Cristo, quien, compadeciéndose de la multitud les ofrece sanación tanto física como espiritual como vemos en el siguiente extracto:

«La amabilidad de Cristo se mostró de múltiples formas; dilató las entrañas de su piedad *Levantando Jesús los ojos y viendo que se le acercaba mucha gente (Jn 6,5), sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos (Mt 14,14)*. Mientras descendía del monte los veía venir a él y saliéndoles al encuentro los recibió cortés; los curó en el cuerpo y en el alma para que la fe tuviera pronto su premio; a los que sanaba en el cuerpo, los reformaba también en el alma»¹⁶.

Si nos detenemos en la expresión “se compadeció de ellos” presente en ambos textos de Mateo y si observamos el segundo texto (Mt 15,32-39), vemos que Jesús estuvo con ellos durante tres días. Estas dos claves sugieren que el encuentro de Jesús con esta muchedumbre fue gradual, permitiendo un proceso de acogida, diálogo y de comprensión de las diversas realidades que vivían dichas personas.

Precisamente, Ludolfo, va a hablar de ese proceso de encuentro al describir los cuatro beneficios que el Señor otorga a quienes le seguían:

«Cuatro bienes hacía el Señor a los que le seguían: acogió a los fatigados, enseñó a los inconscientes, sanó a los enfermos, dio de comer a los que tenían hambre; mostrando cuanto se alegra con la devoción de los que creen»¹⁷.

Además, especifica después cuatro beneficios para aquellos que lo siguen en espíritu:

«Hay también cuatro bienes que el Señor ofrece a los que le siguen en espíritu: recibe para la conversión a los fatigados por la maldad; ilumina por la gracia a los ciegos por el pecado; sana por la justificación a los heridos por las flechas del pecado; rehace por la consolación interior a los debilitados y desolados por el peso de los delitos ...»¹⁸.

Ambos conjuntos de beneficios muestran una dinámica de profundización o de cercanía en el proceso de encuentro, desde la atención de las necesidades físicas hasta el cuidado del alma. Esto denota una valoración y respeto por la dignidad y la libertad humanas en un proceso de salvación o, como otros llamarían hoy, de empoderamiento y vida en plenitud. Tratándolos (Jesús) como “templos vivos” de su Espíritu.

Ludolfo concluye este capítulo dando instrucciones para los que se dispongan al servicio de otras personas destacando la importancia de recibir y sanar integralmente a la persona.

«Así también deben hacer los que están encargados de otros: recibir con dulzura, enseñar con sabiduría, sanar con eficacia, restablecer espiritualmente. Los que buscan a Cristo sin cansarse por desiertos, Cristo los recibe; y los cura, si lo necesitan, en el cuerpo y en el espíritu»¹⁹.

Todo un decálogo del modo de proceder para “recibir y curar” de forma integral a la persona. Todo un hallazgo que en el siglo XIV hubiera esta visión de la atención integral u holística a la persona. Especialmente, con las personas pobres: acogiendo con dulzura,

¹⁶ Ibid., 573.

¹⁷ Ibid., 573.

¹⁸ Ibid., 573.

¹⁹ Ibid., 573.

enseñando con sabiduría, curando con eficacia, restableciendo espiritualmente. No es puramente una atención asistencialista, sino una cercanía que devuelve a la persona su imagen y semejanza de Dios, su dignidad humana. Es la dinámica de reconocer en el otro, más allá de sus necesidades, una criatura habitada como yo. Templos de la dignidad y divinidad que nos habita. Una cercanía que los resitúa y plenifica “a ambos” en sus vidas.

1.2.1.2 *La Vida de los Santos (Flos Sanctorum)*

Es la obra más conocida del Beato Iácopo da Varazze O.P. (1228-1298), popularmente conocida por “La leyenda de los Santos”. No solo es la obra que cuenta con más manuscritos conservados después de la Biblia, sino que también, apenas surgida la imprenta²⁰, fue objeto de innumerables ediciones en su original latino y en varias traducciones. La edición que probablemente llegó a manos de Ignacio es la edición hecha en Sevilla en 1520-21²¹ por el impresor salmantino Juan de Varela²².

En la autobiografía de Ignacio, se describe cómo se deleitaba leyendo e imaginando la vida de dos santos en concreto: San Francisco de Asís y la de Santo Domingo.

«-¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo?- Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: -Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer-»²³.

Por tanto, exploremos la figura de estos dos santos en La leyenda de los santos y su cercanía a los pobres por si fue esta una de las fuentes de Ignacio y que dejara impronta en su proceso de conversión.

1.2.1.2.1 *La vida de Santo Domingo y de sus milagros*²⁴.

En ella, no hay mejor presentación del santo que la que hace la Virgen María cuando intercede ante su hijo en la visión de Santo Domingo en Roma.

«Dixo ella: Hijo, esta saña témplala, y espera un poco. E dixo: he aquí un siervo mio fiel, un lidiador que, andando por el mundo, lidiará contra los malos, e ponerlos ha en poderío [...] Entonces ella presentole a Sancto Domingo. Y dixo Jhesu Xrito: Verdaderamente es bueno e atrevido, e será lidiador, e fará complidamente lo que dexiste»²⁵.

²⁰ Johannes Gutenberg en el año 1440.

²¹ Como especifica Dalmases en la nota nº5, p. 30 de la autobiografía que San Ignacio utilizó una edición castellana prologada por Fr. Gauberto M. Vagad.

²² Dicho ejemplar se encontraba en el archivo Histórico de Loyola.

²³ [Au 7].

²⁴ Iacopo da Varazze. *Leyenda de los santos. Introducción, transcripción y anotaciones por Félix Juan Cabasés* (Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu 2008), 377-385. [Le 1486-1522] Monumenta Histórica, Series Nova Vol.3.

²⁵ [Le 1504].

La cercanía a los pobres en las fuentes y en la tradición de la espiritualidad Ignaciana.

Destacamos su ofrecimiento a ser vendido para redimir un cautivo en “tierra de moros”²⁶. Ante el sufrimiento y desesperación de la hermana del cautivo, santo Domingo se conmueve y se ofrece a ser vendido para rescatar con el dinero al cautivo. Sin embargo, Dios no lo permite, reservándolo para redimir a muchos del poder del diablo²⁷.

Ciertamente se nos presenta la imagen de un santo Domingo heroico, rescatador, gran predicador y un formidable combatiente en la conversión de herejes, quien realiza numerosos milagros y tiene visiones.

Esta es la imagen de gran predicador y combatiente contra la herejía que fue la inspiración y deleite de san Ignacio convaleciente en Loyola. Ciertamente la cercanía a los pobres no es significativa en esta imagen presentada por el Beato Iácopo da Varazze. Pero esta, será inspiración en su otra vertiente como predicador y buscador de la verdad tanto, en los distintos procesos y acusaciones de herejía como en los que más conduce a la voluntad de su divina Majestad.

1.2.1.2.2 La vida de San Francisco y sus milagros²⁸.

La vida de san Francisco de Asís que se presenta en la Leyenda de los Santos, destaca principalmente por su profunda vivencia de la pobreza y su estrecha vinculación con los pobres.

Si repasamos los distintos apartados podemos verlo esquemáticamente en el siguiente cuadro:

Tipo de relación	Tipo de acción	Descripción	Nº del editor
Como pobre	Vive	se desprende de todos sus bienes	1853
		extrema su pobreza	1856
		sufre el castigo por uno que no le cree	1871
		rehúsa apoderarse de una bolsa, cuyo dinero se convierte en serpiente	1875
		hablando de la pobreza se alza llorando de la mesa	1877
		con no ser giboso como la mujer	1850
	Es tentado	con penitencia dura	1867
		siendo hospedado por el Cardenal	1868
		es prisionero y tiene visión	1848
		da sus vestidos y se viste de pobre, viviendo la vergüenza	1849
Con los pobres	Vive comprometido	con los leprosos venciendo sus prejuicios	1851

²⁶ [Le 1497]

²⁷ [Le 1497]

²⁸ [Le 1846-1885]

		pide a uno cualquiera la bendición que su padre le negaba	1854
		responde a la burla de su hermano carnal	1855
		dice a los ladrones: soy pregonero de Jesucristo	1857
		se le juntan muchos compañeros en pobreza y la regla que el Papa confirma	1858
		reprueba a sus frailes una mesa demasiado rica	1861
		quiere ser el más pobre de todos	1862
		reprueba y castiga el juicio de un fraile a un pobre	1863
		pacífica ciudad de Arezzo	1865
		junto a santo Domingo, rehúsan que sus frailes sean nombrados obispos	1872
		predica a todas las criaturas	1874
		en la prisión	1848
	Tiene visiones	el Crucificado habla con él	1852
		sobre la pobreza	1864
		conversión de Fray Silvestre	1866
		de la silla reservada en el cielo	1869
		la muerte de Francisco	1880
		un aldeano, que moría de sed en el desierto, obtiene una fuente por su oración al santo	1860
	Hace milagros	experimenta los estigmas	1870
		sana las heridas de uno que es asesinado por error	1872
		Dios confunde con un milagro a un pobre que acusaba a san Francisco de comer manjares selectos	1876
		varios milagros	1878
		resucita a una mujer	1881
		resucita a un joven	1882
		deudor liberado	1883
		aparición de san Francisco y cura enfermo	1885

Cuadro 1: relación de san Francisco de Asís como pobre y con los pobres.

Es de resaltar los episodios donde san Francisco se vence a sí mismo (en el cuadro de color rojo), superando sus propias limitaciones y prejuicios, para abrazar a los pobres con gran devoción: cuando está prisionero y tiene una visión, cuando da sus vestidos y se viste de pobre, viviendo la vergüenza, cuando convive con los leprosos venciendo sus prejuicios, cuando solicita la bendición de uno cualquiera ya que su padre se la negaba y, finalmente, cuando responde a la burla de su hermano carnal. Al leer estos episodios, descubrimos un cierto paralelismo con la vida de san Ignacio como podemos mostrar en el siguiente cuadro:

San Francisco de Asís		San Ignacio de Loyola	
episodios	N. Editor	episodios	N. Editor
es prisionero y tiene visión	[Le 1848]	Es prisionero de su autocentramiento y euforia neoconversa y tiene visión del Cardoner	[Au 1-30]
da sus vestidos y se viste de pobre, viviendo la vergüenza	[Le 1849]	despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido	[Au 18]
con los leprosos venciendo sus prejuicios	[Le 1851]	con enfermo de peste vence sus escrúpulos	[Au 83]
pide a uno cualquiera la bendición que su padre le negaba	[Le 1854]	siempre en búsqueda de la bendición de las autoridades eclesíásticas	[Au 93, ...]
responde a la burla de su hermano carnal	[Le 1855]	conflicto con su hermano al volver a Azpeitia	[Au 87-88]

Cuadro 2: Paralelismo entre las vidas de san Francisco de Asís y san Ignacio.

Entre estos episodios, vamos a profundizar en el que se relata como san Francisco, a pesar de su inicial aversión hacia los leprosos, recuerda las enseñanzas de Señor y decide correr tras uno de ellos para abrazarlo y besarle. Tras lo cual, el leproso se retira. Posteriormente, San Francisco visita la casa de los leprosos, manifestando su afecto mediante abrazos, besando sus pies y manos con gran devoción, y compartiendo su dinero con ellos.

«... y entrando ay un gafo [= leprose], como quier que [= aunque] él solía naturalmente aborrecer mucho tales hombres como estos, mas empero, acordándose de lo que dixera aquella boz de nuestro Señor, corrió empós de aquel hombre, e començolo a besar. E, después desto, luego allí desapareció aquel hombre gafo. Y por ende, fuese aprissa a la casa de los gafo, e abraçandolos e besándoles los pies e las manos con gran devoción, les dio de sus dineros»²⁹.

En este y en los anteriores casos, debe vencerse a sí mismo, a sus prejuicios, miedos y vergüenza, y solo al abrazar esta realidad de los pobres es capaz de alcanzar la indiferencia desde la devoción. Es decir, desde la devoción en el seguimiento a Cristo, con Él y como Él (en un proceso de identificación y comunión) que le capacita abrazar, con indiferencia ignaciana, su nueva vida y vocación con los más desfavorecidos.

Podemos concluir, que san Ignacio experimentó un impacto considerable con estas lecturas reflexivo-espirituales, especialmente al observar el modo en que Jesús y otros santos se relacionaban con las personas sufrientes y pobres. Es importante reconocer que esto marcó el inicio de su proceso de conversión, el cual se encontraba en sus primeras etapas de desarrollo. Según explica Javier Meloni³⁰, este proceso inicial evolucionará a través de tres fases distintas: la euforia autocentrada, la noche de los escrúpulos y el

²⁹[Le 1851]

³⁰Javier Melloni. “Cardoner”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 279-286. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

periodo de invasión mística, culminando finalmente en la experiencia del Cardoner, como punto de inflexión crucial en este proceso de conversión. Profundicemos en este proceso de inicial de conversión o proceso de transformación de la mano de Javier Meloni, para conocer el marco del proceso donde estas lecturas fueron encarnando en su vida y vocación.

1.2.2 Proceso de transformación³¹.

Esta primera etapa [Au 1-14] correspondería con una fase primitiva e inmadura de autocentramiento. En ella Ignacio experimentó un fervor desordenado y peligroso al salir de Loyola hacia Manresa, como neoconverso. Varios episodios evidencian esta euforia y ceguera, como el encuentro con el Moro [Au 15-16] y el acto de despojándose de sus vestidos para dárselos a un pobre [Au 18]. Nos centraremos en este último:

«La víspera de Nuestra Señora de Marzo, en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido³², y se fue a hincar de rodillas delante el altar de Nuestra Señora; y unas veces desta manera, y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche. Y en amaneciendo se partió por no ser conocido, y se fue, no el camino derecho de Barcelona, donde hallaría muchos que le conociesen y le honrasen, mas desvióse a un pueblo, que se dice Manresa, donde determinaba estar en un hospital algunos días, y también notar algunas cosas en su libro, que llevaba él muy guardado, y con que iba muy consolado Y yendo ya una legua de Monserrate, le alcanzó un hombre, que venía con mucha priesa en pos dél, y le preguntó si había él dado unos vestidos a un pobre, como el pobre decía; y respondiendo que sí, le saltaron las lágrimas de los ojos, de compasión del pobre a quien había dado los vestidos; de compasión, porque entendió que lo vejaban, pensando que los había hurtado. Mas, por mucho que él huía la estimación, no pudo estar mucho en Manresa sin que las gentes dijese grandes cosas, naciendo la opinión de lo de Monserrate; y luego creció la fama a decir más de lo que era: que había dejado tanta renta, etc.»³³.

En este caso, Ignacio actuó impulsado por un ferviente deseo de parecerse a Cristo o de San Francisco, pobre y humilde, y al servicio de los pobres. Sin embargo, este impulso, cargado de romanticismo y buenas intenciones, aún debían pasar por el filtro de las reglas de discernimiento espiritual de la segunda semana de Ejercicios³⁴. Al no considerar la perspectiva completa de los demás, el gesto generoso y bueno de dar sus ropas a un pobre resultó que este último fuera golpeado por los alguaciles, al ser confundido con un ladrón debido a la vestimenta ostentosa que portaba.

³¹ Cf. Melloni. “Cardoner”, 279-286.

³²Que compró antes ver [Au 16] “...Y llegando a un pueblo grande antes de Monserrate, quiso allí comprar el vestido que determinaba de traer, con que había de ir a Jerusalén; y así compró tela, de la que suelen hacer sacos, de una que no es muy tejida y tiene muchas púas, y mandó luego de aquélla hacer veste larga hasta los pies, comprando un bordón y una calabacita, y púsolo todo delante el arzón de la muía”.

³³ [Au 18].

³⁴ [EE 328-336].

No obstante, es importante destacar que Ignacio, al tomar conciencia del sufrimiento causado por su culpa y bajo capa de hacerle un bien³⁵, a esta persona pobre, experimentó compasión, siguiendo el ejemplo de Jesús y san Francisco de Asís entre los pobres. Con este deseo de seguir a nuestro Señor, como san Francisco de Asís, Ignacio fue dejándose ser transformando poco a poco del exterior al interior.

Al llegar a Manresa, Ignacio continuó siendo dominado por esta euforia, entregándose a severas penitencias y prolongadas sesiones de oración, comportamiento que probablemente se relaciona con su período de vida más eremítica. Estaba completamente centrado en la búsqueda de una imagen de santidad que él mismo se había impuesto.

Segunda etapa [Au. 22-25], solo cuando Ignacio pudo rendirse y abandonarse a sí mismo, incluso humillándose al punto de seguir a un perro en busca de ayuda, Dios pudo actuar en su vida. Este desgarrador grito, que al mismo tiempo era liberador, se refleja en el proceso de la Primera Semana de los Ejercicios Espirituales. Al final de esta, se propone considerar con admiración y profundo afecto cómo todas las criaturas le habían permitido seguir viviendo y preservarse en la vida. Solo al abandonarse de esta manera, en un estado de profundo agradecimiento y apertura radical, Ignacio pudo avanzar hacia la siguiente etapa de su vida espiritual.

Tercera etapa [Au. 27-29], conocida como una “invasión mística”, Dios lo guía de manera similar a cómo un maestro guía a un niño, enseñándole. Esta imagen de la niñez representa una disposición de receptividad y humildad en contraste con la autosuficiencia. Ignacio estaba desprendiéndose de su ego y pasando de ser un caballero conquistador a una criatura conquistada³⁶.

Una vez que Ignacio alcanza este estado de receptividad, el relato autobiográfico menciona cuatro experiencias místicas antes de llegar a la experiencia culminante en el río Cardoner. En primer lugar, Ignacio experimenta una comprensión de la Trinidad, viendo tres llaves en una visión que lo conmueve profundamente. Luego, tiene una visión imaginativa de la Creación, donde ve cómo Dios creó el mundo como una fuente de luz. Sigue una percepción espiritual de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, y finalmente, experimenta la visión interna de la humanidad de Cristo, acompañada a menudo por una figura que no distingue claramente los miembros de su cuerpo.

Cuando Ignacio experimenta esta visión interna de la humanidad de Cristo que le acompaña, podemos intuir que sea el origen de la petición «... será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga»³⁷ y de las mismas contemplaciones de la Segunda Semana de Ejercicios. E incluso, podemos plantearnos si esta experiencia es la que despierta en él el deseo de visitar o incluso vivir en Tierra Santa, con el propósito de configurarse e identificarse con el Jesús humano e histórico, que fue pobre y humilde entre los pobres. Este aspecto será

³⁵ [EE 332]

³⁶ Melloni. “Cardoner”, 282.

³⁷ [EE 104].

abordado con mayor profundidad en el segundo capítulo, donde exploraremos el Cristo, pobre, humilde y humillado por amor en los Ejercicios Espirituales.

La experiencia del Cardoner (Au. 30), representa un momento clave en la vida de Ignacio, caracterizado por la apertura de su entendimiento y la iluminación cognitiva. Esta experiencia trasciende las visiones anteriores y se describe en términos paradójicos, recordando a conceptos similares en otras tradiciones espirituales como el “ojo del espíritu”³⁸ presente en la tradición mística medieval como el “tercer ojo”, que se distingue de la percepción sensorial y de la razón.

Como afirma Melloni: «En ninguna tradición espiritual una experiencia mística vale por sí misma. Lo que la autentifica son los efectos posteriores que deja. Ellos son los que la acreditan»³⁹. La experiencia en el río Cardoner tuvo efectos significativos y duraderos en la vida de Ignacio: lucidez, unificación, descentramiento y perdurabilidad. Entre ellas, la capacidad de descentrarse, de liberarse de su autoproyección narcisista se la puede relacionar con su creciente atención a los demás. Ignacio dejó atrás sus prácticas extremas y se volvió más comprometido con el servicio a las almas. Este efecto de la experiencia del Cardoner, le permitió vencerse a sí mismo para disponerse al encuentro, de Dios y de los demás, especialmente, de los pobres como veremos a continuación.

1.2.3 Encuentros con los pobres después del Cardoner.

Desde el momento en que Ignacio experimenta una transformación profunda gracias a su experiencia mística en el Cardoner, comienza un viaje espiritual que no solo le llevará a Tierra Santa, sino que también a dejar atrás la búsqueda de una imagen ideal y voluntarista en el seguimiento de Jesús. En este proceso, aprende a vivir conforme al ejemplo de Cristo pobre, entre los pobres.

Resulta intrigante preguntarnos hasta qué punto este proceso de transformación se desarrolló después del episodio del Cardoner. Para investigarlo, vamos a recorrer la autobiografía de la mano de José María Rambla⁴⁰.

En primer lugar, el autor realiza un listado de las tipologías de la gran variedad de indigencias de las personas con las que se va encontrando.

Tipo de indigencia	Nº Autobiografía
Mendicidad	40, 50, 57, 61, 89
En alguna necesidad material	66, 73, 93
Enfermedad	79, 83, 93, 95
Vejaciones	18, 38, 59
Pecado	79, 88

³⁸ Eduard López Hortelano. “El ojo interior o la imaginación en Ignacio de Loyola y Carl Gustav Jung: una interpretación espiritual”. *Theologica Xaveriana*, 72 (2022): 1-24.

³⁹ Melloni. “Cardoner”, 285.

⁴⁰ J.M. Rambla. “El peregrino con los pobres”. En *Tradición Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 17-35. (Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990).

Marginalidad	98
--------------	----

Cuadro 3: Tipo de indigencias de las personas con las que se encuentra san Ignacio en la autobiografía.

Ante estos encuentros Ignacio responde de manera activa y comprometida implicándose con la persona. Según Rambla, «... pone en marcha sus recursos de ayuda: dinero, visitas, ...»⁴¹ pero su implicación va más allá de lo material, ejerciendo una influencia significativa en la comunidad que lo rodea. En otras palabras, ejerce un liderazgo que promueve una cultura de solidaridad. Esto se evidencia, por ejemplo, en los encuentros con: una madre y una hija en Alcalá⁴², Calixto⁴³ también en Alcalá o Peralta, Castro y Amador en la universidad de París⁴⁴.

Es innegable la influencia que Ignacio ejerció sobre estas personas. Sin embargo, también es válido cuestionar si la radicalidad de sus respuestas podría poner en duda la pureza de intención y el grado de discernimiento en la actuación de Ignacio. Es importante recordar que, en todos estos casos, sus acciones provocaron escándalo y conmoción en las comunidades cercanas.

Si bien es cierto que en estos casos puntuales fue así, no se puede generalizar en los demás encuentros. Veamos otros encuentros donde esta cercanía a los pobres generó un liderazgo que promueve cultura de solidaridad.

1.2.4 Viviendo y sirviendo en hospitales.

Desde el inicio de su peregrinación de Ignacio, optó por quedarse a vivir en hospitales. En aquel entonces, estos no funcionaban como los hospitales modernos que conocemos hoy en día, sino más bien, como casas que servían para albergar personas pobres y peregrinos por tiempo limitado. A lo largo de su autobiografía, Ignacio hace referencia reiterada a estos lugares, y dichas menciones se han recopilado en el siguiente cuadro.

Año	Hospital o entidad similar	Lugar	Nº Autobiografía
1522	Hospital de los pobres Sta. Lucía	Manresa	18
1526	Hospital nuevo de Altezana ⁴⁵	Alcalá de Henares	56
1528	Hospital de Saint Jacques	Paris	74
1535	Hospital	A 15 leguas de Paris	79
1535	Hospital de la Magdalena	Azpeitia	88-89
1537	Hospitales	Entorno a Venecia	93

Cuadro 4: Hospitales en la autobiografía.

En estos hospitales, Ignacio acoge y sirve a personas con diversas indigencias (como ya hemos visto) integrándose y haciéndose uno de ellos. Esto se evidencia claramente

⁴¹ Ibid., 19.

⁴² [Au 61].

⁴³ [Au 66].

⁴⁴ [Au 77].

⁴⁵ Es el hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, o también por el nombre de su fundador, de Antezana. [Au 56].

cuando en 1535 llega a Azpeitia y elige instalarse para vivir en el Hospital de la Magdalena en lugar de regresar a la Casa Torre familiar. Este episodio merece un análisis detallado por las implicaciones que tiene al retornar a su tierra natal.

En primer lugar, esta decisión lo separa de su antigua vida, abandonando su posición como miembro de la de los Señores de Loyola⁴⁶. A pesar de los intentos de su hermano mayor, Martín⁴⁷, señor de Loyola, persuadiéndolo para que regresara a la casa familiar. Envío a dos mayordomos para que lo llevaran a la Casa Torre, pero Ignacio, opta por ir directamente al Hospital de la Magdalena, donde se dedica a pedir limosna⁴⁸. Allí, comenzó a predicar y a educar a niños, atrayendo a personas de diversas regiones para escucharlo⁴⁹. Sin embargo, lo más notable es su compromiso con generar cambios estructurales en pro de justicia para los habitantes de este hospital.

«... hizo que se diese orden para que a los pobres se les socorriese pública y ordinariamente ...»⁵⁰.

En este sentido, Ignacio promueve la aprobación de una ordenanza⁵¹ que establece la asistencia pública para socorrer a las personas pobres y evitar estas situaciones de indigencia. Esta ordenanza insta la figura de los mayordomos de los pobres, encargados de recolectar limosnas los domingos y fiestas para las personas pobres de la villa. Además, se encargan de acoger, valorar la necesidad y distribuir la limosna recolectada. Podríamos decir que este sería la génesis de los servicios sociales en la época medieval. Este sistema, no solo implica la recaudación y distribución de la limosna, sino también la valoración de las necesidades y tipos de indigencias, con el objetivo de reintegrar aquellos que tienen salud para trabajar, lo hagan, y dejen la mendicidad.

Realmente, es todo un descubrimiento llamativo. Recordemos que estamos en la época feudal, donde la asistencia social por parte de los estamentos de poder era impensable, incluyendo la *relajación* de la Iglesia, la vida religiosa especialmente, de la época en este sentido.

Este episodio es un buen ejemplo de este liderazgo dinamizador de una cultura de solidaridad que proporcionó esta cercanía a los pobres en Ignacio, después de un proceso largo de maduración espiritual y humano. Entremos más de cerca en esta cercanía inspiradora de Ignacio con las personas pobres.

1.2.5 Claves de esta cercanía en Ignacio.

1.2.5.1 *Dos actitudes de Ignacio.*

⁴⁶ Pedro Leturia. *El gentilhomme Iñigo López de Loyola*. (Barcelona: Labor, 1949), 156.

⁴⁷ Martín García de Oñaz, hermano mayor de Ignacio y señor de Loyola.

⁴⁸ [Au 87].

⁴⁹ [Au 88].

⁵⁰ [Au 89].

⁵¹ MI. Scripta I 539-543. Ver en Anexos 8.1. 74.

En Ignacio, Rambla resalta dos actitudes clave que se manifiestan en los encuentros con personas “pobres”: una es la de sentir (empatía) con ellos y la otra la relativización del dinero y poder.

En cuanto a la empatía hacia los pobres, Rambla señala lo siguiente: «En la raíz misma de su relación y actuación respecto del pobre se halla una sensibilidad generadora de cercanía y eficacia»⁵². Esto se evidencia como cuando Ignacio llora⁵³ con una persona humillada o cuando se siente impotente al no poder ayudar a todos los necesitados que se cruzan en su camino. Sin embargo, Rambla argumenta que este sentimiento va más allá de una simple práctica piadosa, como lo demuestra en el caso de Diego Egía⁵⁴ en Alcalá. A pesar de no tener dinero para ayudar, Diego ofrece una serie de enseres para vender. Esta disposición de Ignacio a comprometerse activamente sugiere, según Rambla, que su empatía no era superficial o una mera práctica piadosa.

Con respecto a la otra actitud frente al dinero, tras revisar cómo se gestionaban las limosnas en diferentes monedas a lo largo de la autobiografía nos encontramos:

Monedas	Nº Autobiografía
Ducados	13, 40
Blancas	36
Cuatrines	39, 40, 50
Julios	50
Escudos	73, 93

Cuadro 5: Dinero con el que se relaciona san Ignacio.

Rambla expone con claridad la perspectiva de Ignacio respecto a la relación con el dinero, la libertad y la dignidad humana. Afirmar:

«Este comportamiento de Ignacio no nace, pues de la indiferencia o de la ingenuidad desconocedora de la importancia de lo económico para desenvolverse mínimamente en la vida, sino de la auténtica libertad de quien sabe perfectamente que el dinero es a la vez imprescindible y fácilmente degradante de lo más noble de la condición humana. En efecto, la relación con Dios se pervierte en idolatría cuando se quiere servir a la vez a Dios y al dinero; las relaciones verdaderamente humanas son anuladas por la explotación a que conduce la codicia; la misma dignidad de la persona se atrofia por la servidumbre de los bienes materiales. A lo largo de la autobiografía circula mucho dinero por las manos del peregrino, pero siempre está al servicio del hermano: directamente, para socorrerle; indirectamente, para la propia formación ordenada a una ayuda mejor a prójimo»⁵⁵.

Además, Ignacio no solo aprende a relacionarse con el dinero, como medio de socorrer al prójimo, sino que también aprende a relacionarse el poder y la autoridad. Este aspecto

⁵² Rambla, “El peregrino con los pobres”, 19.

⁵³ [Au 18].

⁵⁴ [Au 57].

⁵⁵ Rambla, “El peregrino con los pobres”, 20.

se ilustra en el siguiente cuadro, donde se detallan las diversas formas en las que Ignacio se relacionaba con ambas a lo largo de su trayectoria.

Autoridad	N.º Autobiografía
Provincia de los Franciscanos en Tierra Santa.	47
Maestro Barcelona	55
Figueroa proceso Alcalá	59
Arzobispo de Toledo, Fonseca	63
Sentencia Salamanca	70

Cuadro 6: Relación con la Obediencia y poder de san Ignacio en la autobiografía.

En todas sus interacciones, Ignacio manifiesta una notable libertad frente a la autoridad por su profundo deseo de ayudar a las almas. Esta disposición se refleja en su constante búsqueda de ir al fondo de la cuestión con tanta libertad, como un niño de la mano de su maestro⁵⁶, aprendiendo de Él y evitando toda sospecha o desviación en su seguimiento de la voluntad de Dios para ayudar a las almas. Según Rambla:

«Estos rasgos de independencia, tanto respecto al dinero como de las autoridades y del poder, son correlativos de la sensibilidad del peregrino para con la persona del pobre que es verdaderamente absoluto, pero que deja de serlo de hecho cuando se pervierten las actitudes en la relación al dinero y al poder. Cuando esto ocurre el pobre es sacrificado»⁵⁷.

En esta afirmación que hace Rambla expresa bien la clave que encierra estas dos actitudes que provoca la cercanía de los pobres en Ignacio. Es decir, le ayudan a ordenarse en sus afectos con relación a los medios y los fines. Cuando los medios para vivir y servir se pervierten al convertirlos en fines en sí mismos, la dignidad humana, la imagen de Dios que nos habita es ocultada tras ellos desintegrándola. Solo situándose desde las condiciones de un pobre más, con los pobres de este mundo, dinamiza su sensibilidad de reconocerse en un nosotros.

1.2.5.2 *Cercanía integral e integradora.*

Como estamos viendo, esta cercanía con la persona pobre lo lleva a una relación integral. Es decir, no solo se reduce a la dimensión de lo material, o a nivel jurídico social, sino también al espiritual. Desde el Cardoner pasando por Montmartre, el servicio para la salvación de las ánimas es su gran llamada en este mundo. Es decir, dar un sentido pleno a las vidas de las personas generando condiciones de posibilidad para que las creaturas se encuentren con su Creador⁵⁸.

Como vimos anteriormente en su vuelta a Azpeitia, Ignacio desde la cercanía de vivir con los pobres en el hospital no solo brinda ayuda directa y de emergencia a personas

⁵⁶ [Au 29].

⁵⁷ Rambla, “El peregrino con los pobres”, 21.

⁵⁸ [EE 23] Principio y Fundamento.

necesitadas, sino que también ejerce su liderazgo para promover dinámicas que inspiran cambios estructurales. Genera un impacto social que dinamiza a la comunidad para luchar por la justicia social. Esta solidaridad integral, que aúna de forma directa e indirecta, tiene un impacto considerable en las personas pobres. Porque no solo atiende las necesidades inmediatas, sino que también genera dinámicas de transformación social que buscan defender y restaurar la dignidad de estas personas.

Pero nos solo la cercanía es generadora en Ignacio de una transformación social donde esta es más integradora, sino que también para Ignacio supuso una experiencia espiritual.

La clave que aquí nos ilumina Rambla⁵⁹ es la que después de la experiencia del Cardoner y de acatar la expulsión de Jerusalén como mediación de la voluntad Divina, Ignacio se dejó desposeer por los pobres. Es decir, sintió la experiencia de desposeerse sintiéndose como un ser recibido. Un encuentro tan íntimo de la creatura con su Creador, que el mismo, su propio ser, su propia vida, era una vida recibida de las manos de su Creador. Y los pobres fueron un medio para sentir esa comunión con el Creador, para activar ese modo de ser.

Para Ignacio ir a Jerusalén era la encarnación y desarrollo de su llamada o vocación de ayudar a las ánimas como respuesta a su conversión. Pero, como veíamos antes, esta se da inmersa en un proceso de autodescentramiento que va dejando paso a la centralidad de Cristo en su vida y en los otros “*Cristos*” que se encuentra por el camino. Pero es por medio de la experiencia del Cardoner, de los “fracasos” de este voluntarismo y seguridades, y del encuentro con los pobres donde él, es capaz de descentrarse para desposeerse y encontrarse con el Otro y los otros. Es decir, el ser consciente de ser una creatura recibida por el amor de su Creador. Es un proceso de purificación, de su autopercepción y de percepción de los otros, como creaturas habitadas.

En este proceso de descentramiento hacia la comunión con la realidad habitada, Ignacio pasa del absolutismo de su pobreza ascética y voluntarista a una relativización de esta en función de lo absoluto que es la persona pobre como mediación a la comunión con el Creador y su misión, la salvación de las almas.

1.3 Conclusiones:

Como hemos podido observar en esta primera época de la vida de san Ignacio como peregrino, la cercanía a los pobres recibe influencias de las lecturas reflexivo-espirituales, y con el tiempo, va evolucionando. Esta maduración en la experiencia de cercanía a los pobres en su vida, se denota especialmente al regresar a su tierra natal y vivir sirviendo en el hospital de la Magdalena a los pobres antes de reencontrarse con sus compañeros en Venecia. Es de destacar la “impronta”, como hemos podido observar en el Cuadro 2 (pág. 11), de san Francisco de Asís en la vida de san Ignacio (no así de santo Domingo) en su “ideal de pobreza” y en el acercamiento a los pobres superando a sus prejuicios, miedos y vergüenza, para vencerse a sí mismo, y solo al abrazar esta realidad de los pobres es capaz de alcanzar la indiferencia ignaciana desde la devoción.

⁵⁹ Rambla, “El peregrino con lo pobre”, 24

Un modo de proceder en el que se deleitó imaginando a Jesús y a otros santos relacionase con personas sufrientes y pobres, y donde encontramos su expresión máxima en la vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia. En ella encontramos un decálogo en el modo de proceder para “recibir y curar” de forma integral a la persona. Todo un hallazgo que en el siglo XIV hubiera esta visión de la atención integral u holística a la persona. Especialmente, con las personas pobres: acogiendo con dulzura, enseñando con sabiduría, curando con eficacia, restableciendo espiritualmente. No es puramente una atención asistencialista, sino una cercanía que devuelve a la persona su imagen y semejanza de Dios, su dignidad humana. Es la dinámica de reconocer en el otro, más allá de sus necesidades, una criatura habitada como yo, Templos de la dignidad y divinidad que nos habita. Una cercanía que los resitúa y plenifica a ambos en sus vidas.

Esta cercanía a los pobres que le ayuda a resituarse también le permite ordenarse en sus afectos con relación a los medios y los fines. Cuando los medios para vivir y servir se pervierten al convertirlos en fines en sí mismos, la dignidad humana, la imagen de Dios que nos habita es ocultada tras ellos desintegrándola. Solo situándose desde las condiciones de un pobre más, con los pobres de este mundo, dinamiza su sensibilidad de reconocerse en un “nosotros”.

Así lo hizo en el hospital de la Magdalena en Azpeitia, no solo brindando ayuda directa y de emergencia a personas necesitadas, sino que también ejerciendo su liderazgo para promover dinámicas que inspiran cambios estructurales. Generó un impacto social que dinamizó a la comunidad para luchar por la justicia social. Esta solidaridad integral, que aúna formas directas e indirectas, tiene un impacto considerable en las personas pobres. Porque no solo atiende las necesidades inmediatas, sino que también genera dinámicas de transformación social que buscan defender y restaurar la dignidad de estas personas en la sociedad del momento.

A través de esta escuela que son los pobres, Ignacio aprende a descentrarse para desposeerse y encontrarse con el Otro y los otros. Es decir, a ser consciente de que es una criatura recibida por el amor de su Creador. Es un proceso de purificación, de su autopercepción y de la percepción de los otros, como criaturas habitadas por Dios. Un encuentro tan íntimo de la criatura con su Creador, que el mismo, su propio ser, su propia vida, era una vida recibida de las manos de su Creador. Y los pobres fueron un medio para sentir esa comunión con el Creador, para activar ese modo de ser.

Este proceso de descentramiento hacia la comunión con la realidad habitada, Ignacio pasa del absolutismo de su pobreza ascética y voluntarista a una relativización de esta en función de lo absoluto que es la persona pobre como mediación a la comunión con el Creador y su misión, la salvación de las almas.

Estas conclusiones subrayan como la cercanía a los pobres no solo fue un aspecto crucial de la experiencia espiritual de Ignacio en sus inicios de la andadura o peregrinación espiritual, sino que también fue un motor para la transformación personal y social. Estas experiencias en Ignacio y su integración en su vida y misión evidencia el profundo impacto de la pobreza y el servicio a los pobres en la formación de su liderazgo dinámico de un amor más puesto en las obras que en las palabras.

2 La cercanía al Pobre y Humilde en los Ejercicios Espirituales.

2.1 Introducción.

Los Ejercicios Espirituales tienen un género muy distinto al texto de la Autobiografía. La Autobiografía es narrativa frente a los Ejercicios que son mistagógicos. Es decir, es un documento pedagógico espiritual que «... se orienta a la transformación del ejercitante desde su corazón -las afecciones- para hacer posible una elección fundamental de vida»⁶⁰.

Los Ejercicios se enmarcan en la vida espiritual de la persona. La vida espiritual se concibe como un continuo *buscar y hallar* la voluntad de Dios, donde el *buscar* denota el esfuerzo del hombre para abrirse y para poder conocer la voluntad de Dios, mientras que el *hallar* destaca que es siempre el Señor quien se revela, quien se da a conocer. Los Ejercicios se enfocan en «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de la propia vida ...»⁶¹. Es decir, cuando el hombre se abre a la experiencia de Dios para buscar su voluntad, su lugar en este mundo, es Dios mismo quien se está revelando en su vida. De hecho, la elección, momento crucial para discernir esta voluntad divina, ocurre cuando el ejercitante se sumerge en la contemplación de los misterios de la vida pública de Jesucristo. Para modelar su existencia conforme a Él, en pobreza y en humildad, anhelando solo la voluntad divina⁶².

2.2 Pobreza como virtud y herramienta para alcanzar indiferencia.

Antes de adentrarnos en la cercanía a Jesús pobre y humilde vamos a profundizar el término de pobreza como virtud que Ignacio utiliza en los Ejercicios. Comenzaremos diferenciando dos tipos de pobreza que se encuentran en los Ejercicios.

En el coloquio a nuestra Señora de la meditación de Dos Banderas nos las encontramos:

«... para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en pobreza actual, en pasar oprobrios e injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad»⁶³.

La pobreza actual o efectiva, se refiere a las condiciones materiales y económicas en las que vive una persona o una comunidad. Es la falta de recursos básicos para cubrir necesidades. Esta se manifiesta en la escasez de bienes materiales y en la dificultad para acceder a oportunidades que permitan las condiciones de vida.

⁶⁰ Rambla, “El peregrino con los pobres”, 29.

⁶¹ [EE 1].

⁶² Cf. Alfredo Sampaio Costa. “Elección”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 726-734. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

⁶³ [EE147].

Por otro lado, tenemos a la pobreza espiritual o afectiva, es aún más profunda y requiere una transformación interior, un cambio del “corazón” que nos lleve a despojarnos de nuestro propio amor, querer e interés para alcanzar una libertad interior que nos permita abrazar la voluntad de Dios y a Él mismo, que se revela en nuestra vida. Y todo ello, como respuesta al amor de Dios y en comunión con Él y como Él.

Para esta transformación interior vamos a seguir a Rambla que nos descubre esos elementos que se encierran en los Ejercicios Espirituales “el potencial transformador del ejercitante” para hacerle capaz de una solidaridad efectiva con las personas pobres.

El ejercitante inicia los EE con el deseo de «no queremos... más... riqueza que pobreza»⁶⁴. Así, situado el único absoluto de nuestra vida está dentro de «Dios y la de su imagen y su gloria, que es el hombre»⁶⁵. Todo lo demás es idolatría, incluso la absolutización de la pobreza. Es un «... ejercicio de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales»⁶⁶.

Continúa afirmando que todo el proceso de los ejercicios es una experiencia de un Dios solidario, que se conmueve con el pobre y débil asumiendo su suerte hasta las últimas consecuencias. Al experimentar esa misericordia, el ejercitante es impulsado por este movimiento divino para actualizarlo en su vida.

Así lo experimentó Ignacio, y nos muestra claramente Demoustier⁶⁷ cuando comenta la mistagogía de los ejercicios como una escuela de misericordia, moviendo el corazón del ejercitante para ser llevado por un Amor que lo inunda todo, educando la sensibilidad de la persona para conmovirse como Jesús mismo, pobre y humilde con los pobres y humildes de nuestro mundo.

«En la escuela de los pobres, Ignacio aprendió cómo renunciar a cualquier proyecto que fuera sólo suyo. Fue gracias a esta humildad, que lo habilitó para reconocer en qué medida su conversión y experiencia del Señor estaban grabadas en lo más profundo de su ser, que pudo ver su verdadero futuro en el deseo de educarse y entrar de lleno en la dinámica de la cultura contemporánea... Los pobres, según la “sagrada enseñanza” de los Ejercicios Espirituales, son quienes no tienen protección ni se protegen a sí mismos de las humillaciones, y quienes por ello logran la humildad, que es lo que permite elegir libremente. Esta es la primera norma: el rechazo de la categoría social como criterio de decisión. Benditos los pobres»⁶⁸.

Algo a lo que también Adrien Demoustier apunta con esta escuela de los pobres es que la cercanía a los pobres ayuda a ser indiferentes. El estar cercanos a los pobres nos va educando en la vida que se abre paso en medio de la pobreza. Signo de esperanza en medio del rechazo de los valores de nuestra sociedad. Es decir, un estilo de vida que, por necesidad o elección, apuesta por lo importante en la vida de lo que es superficial, y diferencia los fines de lo que son medios para alcanzarlos. En otras palabras, el no dejarse

⁶⁴ [EE 23].

⁶⁵ Rambla, “El peregrino con los pobres”, 30.

⁶⁶ [EE 1].

⁶⁷ Adrien Demoustier. “The First Companions of the Poor”. *Studies in the Spirituality of the Jesuits* 21/2, (March 1989): 4-20.

⁶⁸ *Ibid.*, 7.

poseer por las cosas ni por los afectos a ellas. Esta indiferencia debe ser entendida como un proceso continuo donde la persona no se deja influir por sus deseos ni por sus juicios previos. Es una condición de posibilidad de la libertad humana ante la elección. Por lo cual, como dice el Principio y Fundamento, «... es menester hacernos indiferentes»⁶⁹.

El hacerse indiferente hoy en día, choca de frente con una comprensión de esta como falta de interés, un “pasotismo” o dejadez ante “quien sea” o “lo que sea”. Además, la libertad es entendida, especialmente desde la Ilustración como una mayor autonomía conquistada por el hombre y para el hombre. Y esta se consigue matando a Dios para cortar toda dependencia, ya que este fiscaliza nuestra libertad. Dejamos que el hombre se sumerja en el mar de apetencias y deseos, dejándose llevar por estas, para alcanzar placer. Convirtiendo así, al ser humano en un coleccionista de placenteras experiencias sin dejarse atar por ninguna de ellas para, en cualquier momento, optar por una nueva experiencia placentera cuando la anterior deje de serlo.

La libertad a la que apunta el hacerse indiferente de los EE pone el acento en dos partes: una es la tendencia bíblica de la liberación de los ídolos, y otra de la conquista de la verdadera libertad fuera de toda búsqueda del placer o apetencia⁷⁰. Como dijo Calvino:

«Por ahí se puede ver la naturaleza del hombre no es otra cosa que un perpetuo taller para fabricar ídolos [...] El entendimiento humano, como está lleno de soberbia y temeridad, se atreve a imaginar a Dios conforme a su capacidad; pero como es torpe y lleno de ignorancia, en lugar de Dios concibe vanidad y puros fantasmas ...»⁷¹.

Estos afectos desordenados, que van tirando de mí polarizándome, se convierten en el norte a seguir. Y si estoy polarizado, no existe la escucha, no hay discernimiento. ¿Cómo puedo conseguir que no me polaricen? Al menos, siendo consciente para que no me influyan, sabiendo que el único norte es Dios. Así que: espabila, sospecha, discierne para, posteriormente, confirmar lo discernido.

Y la segunda, la conquista de la verdadera libertad es la teología de la cruz. Que no es otra cosa que la de sujetar la propia libertad que, por Amor y fidelidad al mismo, integra la realidad que somos. Ser libre es fiarse de la brújula de Dios para potenciarla y llevarnos a la plenitud dentro del Reino. Esta conquista de la verdadera libertad es lo que apunta ser “Señor de sí” de la 7ª regla para ordenarse en el comer (o en lo que sea). Ser conscientes de nuestros deseos desordenados para que, al menos, no nos influyan en la elección o discernimiento.

En definitiva, el hacerse indiferente implica un reto y por ello, un trabajo personal. Este lo podemos ver reflejado en el cambio de formulación respecto a la indiferencia, [EE 21] con respecto con el [EE 1]. En el número [EE 21] vemos que nos propone en esta parte unos «Ejercicios espirituales para vencerse a sí mismo y ordenarse su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea»⁷². Es decir, lo plantea de una

⁶⁹ [EE.23].

⁷⁰ Cf. Josep M. Rambla. “Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una lectura del texto (2)”. *EIDES*, 63 (Julio 2011), 8-10.

⁷¹ J. Calvino. *Institución de la religión cristiana, traducida y publicada por Cipriano de Valera, 1597 y reeditada por Luis de Usóz y Río, 1858*. (Barcelona, Fundación Editorial de Literatura Reformada- FELIRE, 1999) Libro 1, capítulo 11, apartado 8, 55-56.

⁷² [EE 21].

forma más realista que la [EE1] sin dejarse influir o determinar por las afecciones desordenadas, aunque el deseo sea quitarlas es una tarea compleja debido que algunas están muy enraizadas o interiorizadas como hábitos. Por consiguiente, tenemos gradualidad en la capacidad de alcanzar indiferencia y, por tanto, de libertad⁷³.

Al reto se añade los condicionamientos generados por un entorno de estructuras sociales, culturales, políticas, ideológicas, etc. Es decir, hay una dimensión diremos comunitaria o de contextos estructurales, que pueden determinarme o influirme.

Como expresó Paulo Freire: «Jamás seremos libres solos; solo seremos libres juntos. Mi libertad crece en la medida en que crece también la tuya y conjuntamente gestamos una sociedad de ciudadanos libres y liberados. Mi libertad comienza, entonces, cuando empieza también la tuya. No donde termina la tuya»⁷⁴.

El otro, el pobre, el que intenta sobrevivir bajo estos condicionamientos estructurales, se vuelve una variable fundamental de mi libertad. Mi individualismo no me hace más libre, sino libertino, esclavo de mis apetencias.

Entonces, ¿cómo poder alcanzar esta libertad solidaria? Según nos apunta González Faus⁷⁵, el proceso de configuración con Cristo, pobre y humilde, nos libera y enseña a hacernos indiferentes.

Ciertamente en los ejercicios no aparecen las personas pobres, pero si el Jesús pobre, humilde y humillado. Desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz, asume y carga toda la pobreza verdadera, poniendo rostro a los sin rostro, poniendo nombre a los sin nombre en toda la experiencia de ejercicios. Así para el ejercitante, Cristo se convierte en clave espiritual para interpretar toda clase de pobreza, ofreciendo así la plenitud de Cristo a los que comparten su suerte. «Con esta clave cristológica, que da profundidad y solidez al compromiso cristiano, la discreta presencia de los pobres en los Ejercicios adquiere mayor relieve»⁷⁶.

En el libro de los Ejercicios, el término “pobre” (con distintas formulaciones) aparece siete veces, mientras que “pobreza” se repite en dieciséis textos. En este punto, creo que es importante subrayar que el dejarse afectar en los ejercicios por este Cristo pobre y humillado, es entrar en relación afectiva y efectiva con todas las personas que comparten su suerte. Es poner cara, voz, y amistad con todos los crucificados de nuestro mundo. «En definitiva, el ejercitante, como el peregrino de Manresa, no ha de limitarse a orar, sino que ha dejarse educar y transformar por el Señor [...] de la misma manera que un maestro de escuela a un niño, enseñándole»⁷⁷.

⁷³ Cf. Carlos Rafael Cabarrús. “La indiferencia ignaciana”. *Blog Ignacianerías*, Edición n°4, U. Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala. Fecha de consulta: Consultado el 15 de febrero de 2024. <http://principal.url.edu.gt/wp-content/uploads/2019/06/2.La-indiferencia-cuna-de-libertad.pdf>

⁷⁴ Paulo Freire. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. (México: Siglo XXI Editores, 1993), 226. Citado en Carlos Rafael Cabarrús. “La indiferencia ignaciana”, 6.

⁷⁵ J. I. González Faus. “De la “indiferencia” al “tercer grado de humildad”. Notas para una cristología de libertad”. *Revista Latinoamericana De Teología*, Vol. 8, No. 22, 1991: 39-49. <https://doi.org/10.51378/rlt.v8i22.5677>

⁷⁶ Rambla, “El peregrino con los pobres”, 31.

⁷⁷ Albino García Estébanez. “Ejercicios Espirituales- método”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 692. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

2.3 Cercanía a Jesucristo, pobre y humilde.

En este apartado vamos a profundizar en la cercanía a Jesucristo, pobre y humilde de los Ejercicios Espirituales y en el proceso espiritual que genera en el ejercitante. Para ello vamos a realizar un recorrido por las contemplaciones y meditaciones de la segunda a la cuarta semana, centrándonos en las más significativas a nuestro juicio donde se reflejan esta pobreza y humildad de Jesucristo.

2.3.1 Contemplaciones

En la segunda semana, al ejercitado se le anima a contemplar a Jesús a lo largo de su vida hasta la última cena. Según Gabino Uríbarri⁷⁸, la selección de los misterios de la vida de Cristo para las contemplaciones de la segunda semana, durante su ministerio, no refleja tan claramente este Cristo pobre y humilde, sino que resalta más la majestad, el Kýrios. Es decir, en los misterios de la vida de Cristo [EE 261-312], en esta selección, no hay exorcismos, milagros de curación (menos resurrección de Lázaro), no aparece ninguna parábola, no aparecen disputas o las tensiones con los fariseos, etc. Ignacio reduce mucho los géneros o excluye muchos géneros del Nuevo Testamento y de la vida Christi.

En cambio, si aparece milagro de la multiplicación de los panes, la calma de la tempestad, caminando sobre las aguas, transfiguración y las bodas de Cana, etc. En estos misterios seleccionados por Ignacio, presenta a un Jesús en Majestad encaminado a las meditaciones de la segunda semana (el llamamiento del rey temporal [EE 91], las dos banderas [136] y las tres maneras de humildad [EE164]).

Pero lo que según Uríbarri⁷⁹ sí podemos ver, es como la segunda persona de la Trinidad se despoja para abajarse en la encarnación y padecer como el siervo sufriente del profeta Isaías. Ignacio acentúa lo que denomina “el camino del Hijo del hombre” acercándose a la cristología actual y este se puede condensar en Flp 2,5-11.

Las meditaciones, anteriormente citadas, que son centrales y de cuño cristológico, presentan una versión de este camino, es decir, del abajamiento kenótico, que pasa por la pobreza, los oprobios, las injurias y una muerte en cruz, como podemos ver en Flp 2,7, hasta la gloria en Flp 2,8-11. Y así, nos ha abierto el camino de la Gloria.

En este camino de abajamiento, nos encontramos las contemplaciones de la vida de Cristo. En ellas podemos reconocer la huella de la tradición Patrística y Medieval de la Vita Christi (Ludolfo de Sajonia). Pero la aportación original de Ignacio es la de conjugar tres elementos⁸⁰.

⁷⁸ Cf. Gabino Uríbarri Bilbao. “Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder [De 114]. Líneas maestras de la cristología ignaciana”. En *Dogmática Ignaciana “Buscar y hallar la voluntad divina” [Ej 1]*. Gabino Uríbarri Bilbao (ed.), 133-175. (Bilbao-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UP Comillas, 2018).

⁷⁹ Cf. *ibid.*, 143.

⁸⁰ Cf. *ibid.*, 136.

El primero de estos elementos es una “referencia sólida” a la historia objetiva de salvación⁸¹. Esto lo podemos ver bien, en los números 2 y 15 de los Ejercicios donde Ignacio hace hincapié a la persona que da los ejercicios que debe narrar fielmente la historia de tal o cual contemplación o meditación y no se proyecte o predique a sí mismo, ni ser impedimento para que «... deje inmediata obrar al Criador con la criatura, y la criatura con su Criador y Señor»⁸².

El segundo elemento es que no se ciñe meramente al marco histórico, sino que lo rompe presentando la prehistoria y posthistoria de la vida de Jesús. Al inicio, se sitúa desde la encarnación con un marcado carácter trinitario⁸³ y con su valencia salvífica en la petición 2ª semana «... que por mí se ha hecho hombre ...»⁸⁴ conlleva una altísima valoración de la humanidad de Cristo⁸⁵ (tradición devotiva moderna y la tradición franciscana). Para finalizar, con la ascensión del Cristo glorioso⁸⁶.

Y, finalmente, el tercer elemento es como la humanidad de Cristo es ligada a la encarnación con un fuerte sentido sacramental. “Sacratísima humanidad”⁸⁷, Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad encarnada en el mundo. Es decir, en la presencia real, la divinidad y la humanidad del Señor son inseparables, y en ella se da la salvación de Dios en el Mundo. Por eso, la vida de Cristo, lo que hace y lo que dice, revela la voluntad de Dios y nuestra salvación⁸⁸.

Es decir, en el encuentro personal con Cristo, pobre y humilde, encarnación del Verbo, se nos desvela la plenitud de nuestra humanidad. Esto implica que «... la contemplación, a lo largo de los Ejercicios, de los misterios de Cristo poseen un claro componente performativo: se obra una conformación con Cristo, se va efectuando la asimilación personalizada de la forma Christi en el ejercitante»⁸⁹.

Y, además, en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, se da también una dimensión epifánica. Contribuyen de forma sutil pero decisiva al conocimiento de la voluntad de Dios para el ejercitante, en la elección⁹⁰. Esta forma sutil, pero decisiva para la elección no es otra cosa que el afectarse por un amor que está presente en toda la persona de Cristo, especialmente en los detalles y en su modo o estilo de proceder. Esta forma sutil de la contemplación de Cristo pobre nos va marcando, enamorando y transformando.

A continuación, vamos a centrarnos en algunas de estas contemplaciones adentrándonos así a esta cercanía al Cristo pobre y humilde de los Ejercicios.

⁸¹ Cf. Ibid., 136.

⁸² [EE 15].

⁸³ [EE 101, 106].

⁸⁴ [EE 104].

⁸⁵ Cf. Uríbarri. “Siguiéndoos, mi Señor”, 137.

⁸⁶ [EE 312].

⁸⁷ [EE196].

⁸⁸ Cf. Uríbarri. “Siguiéndoos, mi Señor”, 137.

⁸⁹ Uríbarri. “Siguiéndoos, mi Señor”, 137

⁹⁰ Cf. Uríbarri. “Siguiéndoos, mi Señor”, 138

2.3.1.1 *Encarnación y Nacimiento*

En la contemplación de la encarnación, como dijimos anteriormente, existe una marcada visión trinitaria, donde el vínculo del Dios Trino con la realidad que vive la creación, y especialmente la humanidad, es muy profundo y cercano. Nos introduce en su mirada hacia la diversidad de todas las creaturas hasta las consecuencias más oscuras de su libre albedrío en los mismos infiernos. Y es desde ese vínculo de Amor, se deciden hacer redención de toda la creación.

En ella, interactúan cuatro personajes: Dios Trino, la creación (más concretamente la humanidad en su diversidad), el ángel y nuestra Señora. Descubrimos como los personajes se dividen en dos ámbitos, el divino y el terrenal. Ambos con sus connotaciones: uno de majestad y plenitud; y otro con gran diversidad y fragilidad (con gran ceguera y así condenando su existencia) salvo María. En ella, en su humildad y humillación⁹¹, expresado en un consentimiento agradecido y voluntario, (no excluido de consecuencias para su vida: complicaciones, rechazo y sufrimientos) se encierra la condición de posibilidad y esperanza de la redención humana.

Este doble acto de abajamiento; por un lado, el de Dios encarnándose y haciéndose uno de nosotros, y por el otro el de María, quien desde su pobreza efectiva se hizo pobre afectivamente para acoger, confiar y amar la voluntad divina, hacen posible la comunión de este vínculo de Amor entre ambas realidades en la persona de Jesús. Dando así continuidad al plan salvífico de Dios con la creación de María pobre y humilde.

Es curioso como en el Magníficat, María, adelanta las líneas de esta nueva alianza, que ya se está realizando en su vientre:

«Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre ...»⁹².

A continuación, en la contemplación del Nacimiento⁹³, se va definiendo este vínculo en humildad desde el comienzo de su existencia terrenal en el estilo de vida del Verbo encarnado.

En esta ocasión, los personajes son la virgen María en cinta de casi nueve meses, san José, la ancila (criada) y los animales un asno y un buey. Primero, viajando «para ir a Belén, a pagar el tributo que Cesar echó en todas aquellas tierras»⁹⁴; y en segundo lugar en la espelunca (gruta o cueva) donde la Virgen da a luz a da a luz a Jesús.

Es de esta manera tan concreta y sencilla, podemos acompañar a María: sometida a los poderes extranjeros y cumpliendo sus tributos en una población perdida, viajando de forma austera encima de un asno y en un estado de gestación muy avanzado y sin otro lugar para dar a luz que una gruta, donde se resguardaban los animales. Es así como el

⁹¹ Lc 1,46-55.

⁹² Ibid., 51-55.

⁹³ [EE 110-117].

⁹⁴ [EE 111].

Hijo de Dios viene al mundo. De esta manera, Ignacio, no deja de insistir en la pobreza de Cristo, desde su nacimiento como muestra el tercer punto «... y al cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí»⁹⁵.

Vemos una continuidad y unidad en estas dos contemplaciones. Ignacio quiere remarcar, que el nacimiento va a concretar en la historia el significado de la encarnación. Es decir, el Dios que se revela en Jesús de Nazaret, en su vida y misión. Desde la indigencia de un recién nacido en una espelunca, hasta la invitación para ser contemplada como “un pobrecito y esclavito indigno”⁹⁶. Como afirma Juan A. Estrada, «Sí Dios se muestra desde los condicionamientos de los últimos (Mt 11,25), solo es posible ser captado al compartir la vida de estos»⁹⁷.

2.3.1.2 *Última cena, una pasión anticipada. ¿Y una adelantada Resurrección?*

Según el P. Kolvenbach⁹⁸ hay ciertas características que van a marcar la Pasión según San Ignacio en los ejercicios espirituales.

La primera característica es la intemporalidad de la Pasión. Kolvenbach constata que, en los misterios de la Pasión, Ignacio omite toda referencia temporal. Él lo interpreta como la intención de permanencia de la Pasión. No se trata de la contemplación de un hecho del pasado, sino que nos habla del hoy de la pasión: «... la Pasión del Señor se mueve fuera de la cronología, en el eterno presente de Dios, el “hoy” divino»⁹⁹. Con este presente de la Pasión se nos suscita la pregunta sobre si ¿se estará abriendo a la posibilidad de contemplar también a los otros Crucificados del presente?

A esta pregunta nos contesta Luis M.^a García Domínguez¹⁰⁰:

«Quien vive en clave de Tercera semana se ha hecho ya “esclavito indigno” para servir a Jesús en sus necesidades [Ej 114] y sigue viendo al Señor presente en quien sufre cualquier dolencia, sea hambre, sed, desarraigo, cárcel o enfermedad (según Mateo 25,31-46). Por lo mismo, reacciona de alguna manera a cualquier persona afectada por la pandemia, enfermos y sanos, tratando de servir según sus posibilidades y de aliviar dolores físicos y psíquicos de todos los afectados, incluyendo la oferta de «servicios» espirituales. La contemplación de la Pasión le mueve y dispone al servicio de los que sufren, viendo el rostro de Cristo en los atribulados y reconociendo también en el camino de la cruz un misterioso camino de salvación para quien lo vive como el Señor»¹⁰¹.

⁹⁵ [EE 116].

⁹⁶ [EE 114].

⁹⁷ Juan Antonio Estrada. *Los ejercicios de Ignacio de Loyola*. (Bilbao: Desclée De Brouwer, 2019), 179.

⁹⁸ Peter Hans Kolvenbach. “La Pasión según San Ignacio”. *Centrum Ignatianum Spiritualitatis (CIS) XX*, n°63-64 (1990): 61-71.

⁹⁹ *Ibid.*, 63.

¹⁰⁰ Luis María García Domínguez. “Tercera Semana de Ejercicios y pandemia”. *Revista Manresa*, Vol. 92 (2020): 235-246.

¹⁰¹ *Ibid.*, 240.

También es cierto que matiza la importancia de llegar a esta semana tercera de los ejercicios por parte del ejercitante con el proceso espiritual de las semanas anteriores.

«Por lo tanto, el recorrido y el fruto de los ejercicios anteriores prepara y dispone a vivir la Tercera semana al modo como Ignacio la propone. Y, por el contrario, no vivir la mística específica del seguimiento del Señor pobre y humillado de la Segunda semana hará difícil entrar en la experiencia de la Pasión con la actitud adecuada»¹⁰².

La segunda característica es el reflejar. San Ignacio, en las contemplaciones nos invita a reflejar para sacar algún provecho [EE 193-194]. La vida del ejercitante no es ajena al sufrimiento propio ni al de las personas que la rodean. El contemplar la Pasión de Cristo debe interpelar a la vida del ejercitante, a su realidad que es relacional con lo demás. Estos vínculos afectivos dicen mucho de la persona. Especifica García Domínguez:

«El reflejar puede llevarme a entenderme mejor a mí mismo a la vista de las personas de la pasión; o a comprender mejor mi entorno desde una perspectiva cristiana, en la que también hay dolor y sufrimiento; o puede moverme a cambiar de comportamiento, a imitar a alguno de los personajes que actúan en la Pasión o a responder de alguna manera a lo contemplado»¹⁰³.

Y la tercera, además, en esta Tercera Semana se nos invita a otro modo de orar: el considerar¹⁰⁴. En esta tercera semana añade tres puntos específicos donde se nos propone a considerar [EE 195-197]. Pero ¿qué entendemos por considerar? García Domínguez la define como «... una acción del entendimiento entre contemplativa y meditativa, no exenta también de un componente afectivo, que tiene que ver con el *rumiar* ignaciano [EE 189], que es considerar despacio, pensar con reflexión y madurez alguna cosa»¹⁰⁵. Es decir, ponderar afectivamente para quedar afectado.

Detengamos en estas tres invitaciones a considerar:

[195] El cuarto: considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad, o quiere parecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabajando por los otros puntos que se siguen.

[196] El quinto: considerar cómo la Divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo deja parecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.

[197] El sexto: considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etc., y qué debo yo hacer y padecer por él.

En el cuarto, según Estrada¹⁰⁶, se constata que Ignacio quiere anticipar la pasión, al menos la espiritual, en la última cena. Viendo ya en ella, en la eucaristía, el anticipo y actualización del sacrificio de la Cruz. Aplicándole el contenido nuclear de la Pasión.

¹⁰² Ibid., 239.

¹⁰³ Ibid., 241.

¹⁰⁴ J. García de Castro. "Consideración". En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 410-413. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

¹⁰⁵ García Domínguez, 241.

¹⁰⁶ Cf. Estrada, 265.

Coincidiendo con Estrada, ampliaría esta anticipación y actualización con el gesto del lavatorio de los pies. Si nos vamos al texto bíblico (Jn 13,3-4):

«sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó ...»

En él vemos como también anticipa y actualiza el sacrificio de la cruz en el servicio a sus discípulos con una salvedad. Esta salvedad es la vuelta al Padre. Es decir, creo que es posible que no solo se quede en la actualización del sacrificio de la cruz, sino que puede ir más allá, apuntando a la resurrección.

Si nos vamos al texto propuesto por Ignacio para esta contemplación:

«Primero. Comió el cordero pascual con sus doce apóstoles, a los cuales les predijo su muerte: “En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender”.

Segundo. Lavó los pies de los discípulos, hasta los de Judas, comenzando de San Pedro, el cual, considerando la majestad del Señor y su propia bajeza, no queriendo consentir decía: “Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?”. Más San Pedro no sabía que en aquello daba ejemplo de humildad, y por eso dijo: “Yo os he dado ejemplo, para que hagáis como yo hice”.

Tercero. Instituyó el sacratísimo sacrificio de la eucaristía, en grandísima señal de su amor, diciendo: “Tomad y comed”. Acabada la cena, Judas se sale a vender a Cristo nuestro Señor»¹⁰⁷.

Observamos en el texto de Ignacio, que en el primer punto anticipa y actualiza la Pasión con el anuncio de la traición, introduciendo a los dos puntos siguientes. En el segundo, lava los pies, como ejemplo de humildad para que ellos lo hicieran también. Y en el tercero, instituye la eucaristía e inicia la Pascua con la salida de Judas para vender a Cristo.

Es de destacar que en el lavatorio utiliza la expresión “*hasta los (pies) de Judas*” incluyendo al que lo iba a traicionar y la justificación de la negativa de Pedro a que Cristo le lavara los pies “*considerando la majestad del Señor y su propia bajeza*”. Queda patente la lección práctica de humildad y servicio que el Señor le muestra a ambos, invirtiendo los roles, haciéndose el más pequeño o el último¹⁰⁸ (esclavo, discípulo o hijo), para acoger y aceptar con amor incondicional y gratuito, a cada uno, tal y como son, con sus limitaciones y fragilidad. Ignacio se decanta por la interpretación de este texto donde el lavatorio de pies tiene presente la donación de la vida de Jesús hasta la cruz y el ejemplo de humildad para el servicio a los demás.

¹⁰⁷ [EE 289].

¹⁰⁸ En la tradición judía, el acto de lavarse los pies posee múltiples significados. No solo se trata de una práctica de purificación personal, sino también adquiere connotaciones simbólicas de acogida y hospitalidad. Históricamente, en las familias judías, en el contexto de recibir a un extraño, era costumbre que fuera un esclavo no judío quien lo realizara, debido a su impureza. Por otro lado, dentro del ámbito familiar este estaba reservado a las esposas y a los hijos a sus padres como un acto para honrarlos.

2.3.1.3 *Diálogos ante el Crucificado*

En los Ejercicios nos encontramos con dos coloquios con el crucificado que son dos ejercicios de mucha intimidad y afectividad, pero con sus diferencias.

En el primer ejercicio de la primera semana, tenemos el primer coloquio, imaginando a nuestro Señor delante y puesto en cruz hacer un coloquio [EE 53], como un amigo habla a su amigo. Este imaginar es con una doble mirada intercalada: una mirando como el Verbo se encarna para hacerse hombre de “carne y hueso”, y así morir por mis pecados. Y la otra, mirándose el ejercitante a sí mismo lo que ha hecho por Cristo, lo que hace por Cristo y lo que debe hacer por Cristo.

Esta invitación de familiaridad y transparencia, donde se conjuga la libertad y la confianza para poder releer y acoger la propia historia frente al Cristo crucificado y humillado, lejos de ser una oda al sufrimiento, «... el crucificado se convierte en Aquel de quien puede brotar una palabra verdadera ...»¹⁰⁹. Es decir, frente al Cristo, Verbo Encarnado que decide, por amor, abrazar toda nuestra humanidad hasta las últimas consecuencias. Estas consecuencias son propias de su compromiso pleno con el ser humano, con cada uno de nosotros y se traducen en una muerte en humillación, despojándolo de toda dignidad. Recordemos que en el Deuteronomio dice «Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado y le has colgado de un árbol, no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahveh tu Dios te da en herencia»¹¹⁰.

El ejercitante descubre que, al menos en el caso de Cristo, la humillación pública no es un indicador fiable de la descalificación de la persona¹¹¹. En este punto, Grieu plantea que el ejercitante puede hacerse la pregunta si ¿esto es un caso excepcional o ampliará la mirada a los otros humillados con los que ha tenido contacto? ¿Y cuál ha sido mi rol en todo ello? Vinculando así el pecado personal, el pecado estructural y la pasión de Cristo con los otros Cristos humillados.

En la primera semana, este vínculo entre el pecado personal y el estructural, y la Pasión de Cristo es el que se le invita a examinar al ejercitante. El sufrimiento de los pobres también es consecuencia de su colaboración en dichas estructuras y sus dinámicas opresoras. Al ejercitante se le invita a examinar las consecuencias de su estilo de vida, de sus decisiones y opciones, y más, en un mundo actualmente tan globalizado. En ella también se enmarca su vida de fe, para examinar su imagen de Dios autoreferenciada.

Desde la responsabilidad de la aceptación de lo limitado de nuestro ser y sus consecuencias como victimarios, es invitado a acercarse, junto a Cristo en cruz, a los otros crucificados de este mundo, para preguntarse lo qué ha hecho por Cristo en sus crucificados, qué hace y qué debe hacer por Cristo en sus crucificados; para posteriormente entrar en diálogo. Y así, escuchando y tocando sus vidas rotas como llamada de conversión desde el Amor del que se entrega en la Cruz. Convirtiéndose Cristo

¹⁰⁹ Grieu, 14.

¹¹⁰ Dt 21,22-23.

¹¹¹ Cf. Grieu, 14.

así en «la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos»¹¹².

En el segundo coloquio frente al crucificado de la tercera semana [EE 197] hay un paso adelante, porque “qué debo yo hacer” se repite, pero añade “y padecer por Cristo”. El fundamento en este punto es el elemento afectivo. en esta tercera semana se produce un proceso de identificación con Cristo que va a confirmar la elección, como tú, ¡Señor! Como la respuesta de Rut a su suegra en el Antiguo Testamento, «donde tú vayas, yo iré»¹¹³.

Siguiendo en este punto a Simon Decloux que afirma:

«Me queda entonces [...] dejarme tocar y vencer por el amor que así se me muestra en su mismo sufrimiento, para ser impulsado a entrar en una comunión, en la cual yo también pueda expresar mi deseo de “hacer y padecer por El”. Se realiza así, desde la oposición mortífera, a través de la acogida sin reserva de Cristo, el paso a la reciprocidad de la comunión»¹¹⁴.

Al acercarse y dejarse vencer por este Amor, expresado por Decloux, Cristo muestra al acoger el sufrimiento por el ejercitante y por todos, le hace “salir impulsado a entrar en una comunión”. Este impulso le integra en una comunión en Cristo con su vida y misión, y con lo demás crucificados.

Además, esta comunión entre Cristo humillado por amor y el ejercitante, ante el sacrificio y el don de sí mismo, mueve el afecto al ejercitante para terminar de integrar la reconciliación del victimario-víctima que somos nosotros mismos por nuestro pecado y el de la humanidad. Ayudándonos a aceptar o terminar de reconciliarnos con la realidad limitada que somos, la voluntad amorosa de Dios y los otros crucificados con Él.

Podemos decir que en esta cercanía de “estar con Cristo” [EE 203] hasta en su sufrimiento y humillado por Amor a nosotros, que educa nuestra sensibilidad y que sigue estando presente en los crucificados del mundo, está la llamada de conversión profunda para seguir acompañándolo en los otros crucificados en el presente desde la consolación y la esperanza del resucitado que los habita. A esta conversión profunda es a la que Jesús invita a sus discípulos cuando presenta la tercera parábola del capítulo 25 del evangelio de Mateo:

«Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En

¹¹² Mt 21, 42.: Jesús citó este versículo del Salmo 118:22-23 cuando habló sobre su rechazo por parte de los líderes religiosos. Aunque lo rechazaron, se convirtió en la piedra angular de la iglesia y la fuente de salvación.

¹¹³ Rut 1,16. “Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.»

¹¹⁴ S. Decloux. “La transformación del yo y la experiencia de relación interpersonal con Jesús”. En *Psicología y Ejercicios ignacianos*, editado por Carlos Alemany y José Antonio García-Monge, vol. I. 397-411. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1991).

verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.»» (Mt 25, 37-40).

2.3.2 Meditaciones: Dos Banderas

En el ejercicio de dos Banderas se marcan claramente las dos opciones de vida posibles: una con Jesucristo, pobre y humilde junto a los otros pobres de la tierra; y otra sin Él, y sin ellos. Cristo nos invita a ir bajo su bandera, mostrándonos el camino de seguimiento que debemos recorrer junto a Él, para la oblación bajo su bandera:

«... considerar el sermón que Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; segundo, a deseo de oprobios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad. De manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el segundo, oprobrio o menosprecio contra el honor mundano; el tercero, humildad contra la soberbia; y destes tres escalones induzcan a todas las otras virtudes»¹¹⁵.

En este camino de seguimiento para ponernos bajo su bandera en comunión con Él, Jesucristo nos invita de una forma gradual, en primer lugar, a vivir en pobreza tanto espiritual como actual frente a la riqueza. Esta virtud, es el primer escalón de los tres a los que nos invita para un horizonte de vida en humildad en comunión frente a la soberbia en soledad. Esta comunión con los otros crucificados y todos aquellos que se quieran unir a ellos en pobreza espiritual, dejando sus propios proyectos individualistas para acoger en confianza el proyecto de Dios que nos une en un nosotros que es el reinado de Dios.

La virtud de la humildad, en la espiritualidad ignaciana, se destaca como la primordial virtud que capacita a la persona para alcanzar su propósito fundamental o su fin, que está encerrado en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales. El Principio y Fundamento consiste en «alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto salvar su ánima»¹¹⁶. La humildad se erige como el objetivo central de aquellos que realizan en los Ejercicios Espirituales. Para Ignacio, la esencia de la humildad consiste en centrarse en el otro, en los otros crucificados disponiéndose fuera de su propio amor, querer e interés, para que, olvidándose de sí, se entregue a Jesús, pobre y humilde, a su vida y misión¹¹⁷ en comunión bajo la bandera de los crucificados de este mundo.

Jesús es el arquetipo de la plenitud humana: cuando contemplamos a Jesús, vemos un estilo de vida totalmente llevado por el amor kenótico hacia Dios y a la humanidad rota. Ese amor kenótico no es sólo un modelo a imitar, sino que es un don de Dios para todos los que desean “ponerse con el Hijo” pobre y humilde. Y es solo el amor el motivo y el don que permite cualquier respuesta humana a Dios, «pero llamar a ese amor, humildad

¹¹⁵ [EE 146].

¹¹⁶ [EE 23] Principio y Fundamento.

¹¹⁷ Cf. Lisa A. Fullam. “humildad”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo II, 957-965. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

significa apuntar especialmente a la cualidad de un amor dirigido hacia el otro, amor que es entrega en confianza, dejando a Dios el señorío sobre el propio ser»¹¹⁸.

Este amor llamado humildad está apuntando directamente al amor circular, en relación y dinamizante que el ejercitante experimenta en la Contemplación para Alcanzar Amor.

2.3.3 Apariciones del Resucitado

En esta cuarta semana donde la Vida ha vencido a la muerte, aparece la petición que será ahora «pedir la gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor»¹¹⁹. Como bien aclara Javier Melloni sobre la alegría en esta semana:

«Los Ejercicios son una pedagogía para alcanzar la "verdadera alegría", en cuanto que hacen pasar del solipsismo de una falsa satisfacción centrada en la posesividad de las cosas o en la autocomplacencia de falsas imágenes sobre uno mismo, a una alegría que tiene su fuente y su destino en Dios y en el bienestar de los demás. [...] no se trata de una euforia causada por algún éxito personal, sino que está radicalmente referida a la alteridad y crece con el contemplar toda la realidad desde Dios, como don recibido¹²⁰ [...] Dicho de otro modo, la alegría de la Cuarta Semana es una alegría empática y participativa, no proyeccionista, evasiva o aislacionista, que lleva los signos del Espíritu: "amor, alegría (jara), paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, suavidad y domino de uno mismo" (Gal 5, 22-23)»¹²¹.

Este alegrarse y gozar con el Cristo Resucitado, es la expresión de una comunión plena con Dios y con el prójimo "en su bienestar". Es decir, cuando somos capaces de compartir las alegrías de los crucificados de este mundo, junto Cristo Resucitado son la máxima expresión de un vínculo afectivo tan profundo que testimonia la esperanza del Resucitado dinamizante. Cuando acompañamos a los crucificados de este mundo, realmente somos consciente de que hay confianza plena, si comparten contigo también las alegrías. Y diría más, especialmente cuando te dan razones de esperanza en los momentos de resignación o pesadumbre. Cuando se transfieren los roles y ellos se convierten en testimonio del Cristo resucitado con las huellas de la cruz.

Y descubrimos en el pobre como «la divinidad que parecía escondida en la pasión, parece y se muestra ahora tan milagrosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos de ella»¹²² y «mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros»¹²³.

En este oficio de consolar de unos amigos a otros que contemplamos en esta cercanía a los pobres, Melloni nos ayudará a profundizar.

¹¹⁸ Lisa, 965.

¹¹⁹ [EE 221].

¹²⁰ [EE 233].

¹²¹ Javier Melloni. "alegría". En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 117-120. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

¹²² [EE 223].

¹²³ [EE 224].

«Es ella (la alegría) la que permite participar del oficio mismo del Resucitado, que es el de consolar [EE 224], esto es, alegrar a los demás. No se trata de otra cosa que el de introducirse en la reciprocidad de la Contemplación para alcanzar Amor, donde la gratitud del don recibido [EE 233] se convierte en ofrenda [EE 234], circularidad que sella y da veracidad al carácter extático de la alegría, expresión de la sobreabundancia del corazón que participa del carácter expansivo del ser de Dios»¹²⁴.

Como Melloni señala, es necesario sumergirnos en el proceso de reciprocidad de la Contemplación para Alcanzar Amor para poder profundizar en el oficio de consolar que nos ofrece el Resucitado.

2.3.4 Contemplación para Alcanzar Amor.¹²⁵

Nos adentraremos con José A. García¹²⁶ a través de las claves del amor en esta Contemplación.

“Amando más en las obras que en las palabras”¹²⁷ es especialmente relevante en los que aspiran a ser contemplativos en la acción. El amor contemplativo no necesita expresarse a través de palabras o pensamientos que distraigan la atención requerida en la acción, sino que se manifieste en la obra concreta (acercarse o siendo cercano), es decir en la acción y el trabajo, en el servicio a Dios y en la colaboración con su obra, cumpliendo así su voluntad, incluso más en las obras que en los afectos¹²⁸. El ser cercano a los pobres, en sí ya es un acto de amor, no por el hecho en sí de amarlos, sino por el reconocimiento del pobre como un interlocutor válido en mi vida. Es decir, reconocer en él que es un don para mi vida en esa comunión de sentido de “amar y servir” con Cristo resucitado con las huellas de la cruz.

Al reconocer al pobre como interlocutor válido¹²⁹ para mi vida, le estoy reconociendo que en esta cercanía no es superficial, ni déspota porque se rompe la manipulación del servicio como una acción autoafirmante, desencarnada y monodireccional. Convirtiéndose así en un dialogo de reconocimiento en la amistad comunicada amor comunicado de las dos partes. Para Ignacio el amor consiste en un intercambio mutuo de darse y recibirse¹³⁰. Es una comunicación que les autotransciende, descentrándose tanto para darse, como para recibirse recíprocamente. Este darse y recibirse en salida mutua, les hace entrar en un conocimiento de un nosotros. El percibir nuevas todas las cosas, hasta su existencia, que, al donarse una a otra, desde el abajamiento de sentirse criaturas amadas, se perciben ambas con mayor verdad.

¹²⁴ Melloni. “Alegría”, 121.

¹²⁵ [EE 230-237].

¹²⁶ J. Antonio García Rodríguez. “Amor”. En DEI. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 148-157. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

¹²⁷ [EE 230].

¹²⁸ [EE 230].

¹²⁹ [EE 231].

¹³⁰ [EE 231].

Al reconocerse mutuamente como criaturas recibidas como dones del Amor del Criador y Señor¹³¹, va integrando nuestro ser, desde nuestros dones y nuestras debilidades. Para que la víctima y el victimario que llevamos dentro sean aceptadas e integradas para disponiéndonos a que este Amor nos siga capacitando a la plenitud de esta Comunión en Cristo resucitado.

El Amor que se quiere vivir en esta amistad o comunión, es el de la entrega e identificación con Cristo, nacido del agradecimiento por lo que Cristo, pobre y humillado, amó por mí¹³², por un nosotros, una amistad o comunión plenitud.

Este amor en comunión, nos lleva al mundo con Dios, a través de Cristo resucitado para encontrarlo en la creación. Es decir, sentir nuestra existencia como recibida y habitada por Dios para colaborar amando en el amor de Dios. Experimentando la transparencia divina de los pobres al encontrar a Dios en ellas, incluso en los momentos de oscuridad y sufrimiento de la vida, como representa la esperanza de Cristo resucitado con las huellas de la Cruz.

Esto se traduce en la posibilidad en la cercanía al pobre, de acercarnos a la esperanza de la resurrección de Cristo pobre y humillado en nuestras vidas. Esta comunión de la plenitud del Amor que nos habita y capacita para transparentar y dejando trabajar, en ellos y en nosotros, a este Amor que no habita y vincula.

Ignacio espera que, al reflejarse en nuestro corazón la amorosa y agradecida contemplación del Dios trabajando por mí, el modo de ser, existir y actuar de Dios con nosotros¹³³ vaya con-naturalizándose en un nosotros, se vaya convirtiendo en un “hábito del corazón”¹³⁴.

Se trata, una vez más, de ofrecer a Dios¹³⁵. las decisiones por este Amor y sus obras, es decir, es un ofrecimiento del ser recibido que somos y la comunión recibida en Cristo resucitado. Es ofrecer el amor recibido y sus vínculos y las acciones generadoras de esta comunión en un “nosotros”¹³⁶.

2.4 Conclusiones.

A lo largo de los Ejercicios Espirituales se muestra la cercanía al Pobre y Humilde, que es Cristo, y nos enseña a abajarnos con Él, para resituarnos en nuestra identidad de criaturas amadas por Dios y del sentido de nuestra existencia donde Dios reina. En ese sentido es una escuela de compasión y misericordia desde el encuentro y seguimiento

¹³¹ [EE 15].

¹³² [EE 98].

¹³³ [EE 234].

¹³⁴ García Rodríguez. “Amor”, 152.

¹³⁵ [EE 234].

¹³⁶ García Rodríguez. “Amor”, 152.

personal e íntimo: en pobreza, humildad, compromiso y esperanza de la plenitud de una humanidad herida por el pecado de no aceptar su identidad.

En esta cercanía al Pobre de los EE, por medio de la contemplación de su modo de proceder nos muestra el camino de Hijo del hombre, en pobreza y humildad (no confundir con pusilanimidad) con los pobres y humildes de la tierra a lo largo de toda su vida. Cristo vivió una vida de abajamiento como señala la carta a los Filipenses. En ella la 2ª persona de la Santísima Trinidad apuntaba desde la creación a la encarnación a la imagen y semejanza suya del ser humano. Dios todopoderoso, decide encarnarse entre nosotros como uno de nosotros haciéndose vulnerable como nosotros, viviendo y asumiendo lo mismo que nosotros, para acompañarnos desde nuestra realidad a nuestra plenitud por Amor.

Pero no se quedó en esta vulnerabilidad del ser humano, sino que quiso asumir la vulnerabilidad social generada por nuestras faltas de amor al prójimo. En otras palabras, acogió en su propia vida la realidad y condicionamientos de los últimos, los marginados siendo pobre entre los pobres. Por ello solo es posible acercarnos a Él desde el conocimiento y cercanía a esa realidad. Si solo queremos conocer la vida alguien nos basta con leer una biografía de la persona. Pero si queremos un conocimiento interno de lo que pensó, sintió y amó, solo lo podemos hacer viviendo en sus mismos “zapatos”. Eso exige un Ejercicio donde hay deseo por dejarse afectar por la vida de esta persona, con sus relaciones y los condicionantes que sufrió como marco existencial de realidad, para poder abrazar a la persona integralmente. Porque Cristo se encarnó en el mundo real, en una familia real pobre y marginal, de un pueblo real y perdido de Galilea. Donde las personas tenían prejuicios sobre sus habitantes. Recordemos las palabras de Natanael cuando le hablaron de Jesús “¿De Nazaret puede haber cosa buena?”¹³⁷.

Desde esta condición Cristo da visibilidad y cercanía a los otros pobres de la tierra. Les devuelve su dignidad robada por una devoción cruel haciéndoles cargar con pesadas cargas que no pueden llevar. Nos libera de esta carga pesada, de todo aquello que nos distrae, confunde y oprime nuestra identidad más profunda y del fin para el que fuimos creados (o del sentido de nuestra vida).

Solo desde la cercanía a los pobres, es posible la plena cercanía a aquel que decide encarnarse en uno de ellos para mostrarnos la voluntad del Padre. No podemos obviar o tergiversar esa realidad para el testimonio de nuestra vida cristiana. Solo desde ese vínculo con los pobres y su realidad podemos trascender a la cercanía de “estar con Cristo” [EE 203] hasta en su sufrimiento y humillación por Amor a nosotros. Este vínculo educa nuestra sensibilidad, al igual que a Cristo con la sirofenicia¹³⁸, al estar presente y condicionada por la misma realidad de los crucificados del mundo. Es una llamada de conversión profunda. En la cual, Cristo nos invita, dejando nuestro propio amor, querer e interés, nuestras comodidades y planes, a seguir acompañándolo en la realidad encarnadora que Cristo eligió junto a los otros crucificados desde la consolación y la esperanza del Resucitado que los habita.

¹³⁷ Jn 1,46.

¹³⁸ Mc 7,24-30.

En definitiva, en los Ejercicios Espirituales lo que “aparentemente” es una menor presencia de los pobres, o una presencia muy difuminada, se desarrolla la “fuerza mistagógica” que juegan “la pobreza” y “los pobres” como complementarios a la categoría central de Jesús “Pobre y Humilde”. Es decir, que esa veta “pobreza-cercanía los pobres” está en momentos claves: en coloquios claves, en meditaciones y contemplaciones claves... que puede hacer pensar que es elemento imprescindible para que la experiencia de los EE y en concreto la "elección" esté bien planteada y lleve a la voluntad de Dios que nos plenifica.

3 La cercanía a los pobres en San Ignacio con los primeros compañeros.

3.1 En las Obras de Misericordia.

Al acercarnos a la historia de los primeros compañeros, desde que comienzan su andadura de París a Venecia, y donde se le van sumando más compañeros, es también patente cómo la cercanía a los pobres tiene una significación e importancia en la experiencia conjunta e identitaria que va adquiriendo sobre todo como servicio de los pobres. Especialmente sirviendo en hospitales, cárceles a los pobres entre los pobres en distintas situaciones de indigencia y vulnerabilidad. A continuación, exploraremos algunas de estas experiencias y colaboraciones de cercanía en el servicio de los pobres, para recoger alguna clave que parece cuyo influjo parece decisivo.

3.1.1 Sirviendo en los Hospitales.

Desde su llegada inicial a Venecia en 1537, los primeros compañeros se sumaron al servicio de dos importantes hospitales¹³⁹: el Hospital de los Incurables y Hospital de los Santos Juan y Pablo. Allí, se dedicaron al cuidado de los pacientes, a labores de limpieza y, en ocasiones, incluso asumieron roles como tanatopractores y enterradores. Los dos únicos sacerdotes disponibles, Fabro y Hoces, celebraban y administraban los sacramentos y ofrecían apoyo espiritual¹⁴⁰. Tras la aprobación de la Compañía de Jesús por parte del papa Paulo III en 1540, la relación y compromiso de los primeros compañeros con los hospitales se mantuvo y se fortaleció a medida que su número de miembros crecía.

Durante los años 1542-43, Ignacio se preocupó del derecho a la atención sanitaria, reflexionó sobre la actualización de un antiguo canon¹⁴¹ que, aunque vigente en la época, había caído en desuso. Dicho canon prohibía a los médicos tratar a los enfermos hasta que fueran atendidos, en confesión, por un sacerdote. Ignacio, tras consultar a teólogos y obispos, reactualizó dicho canon para que el médico no denegara directamente la atención, sino que detuviera el tratamiento a partir del tercer día sino había sido atendido por un sacerdote¹⁴². Con ello, podemos apreciar como Ignacio quería abordar esta situación anómala con el objetivo de generar un bien mayor, especialmente para los más vulnerable, para que este canon no se utilizara al libre albedrío de los médicos en función de sus propios criterios, dejando, especialmente al paciente pobre sin atención. Esto, en Ignacio no era nada nuevo, lo podemos ver cuando quiere dar luz en situaciones

¹³⁹ [Au 93].

¹⁴⁰ Cf. Jhon W. O'Malley. *Los primeros Jesuitas*. (Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1993), 51.

¹⁴¹ Cum infirmitas, Canon 22, Concilio Lateranense IV, 1215; En el siglo XIII el papa Gregorio IX lo introdujo en sus Decretali.

¹⁴² MI Epp. 1:265.

complejas, como lo fue su relación con la Inquisición. En este caso, generando un mayor impacto en la dignidad de los pobres enfermos.

El compromiso en la atención hospitalaria a los pobres de los primeros compañeros y de la Compañía recién aprobada, se extendió geográficamente a medida que la orden crecía. En Italia y Portugal, durante diversas epidemias de peste, los jesuitas, enfrentando un alto riesgo de contagio que resultó en una significativa mortalidad entre sus miembros. Por ejemplo, en la epidemia de peste de 1569 en Lisboa fallecieron diecisiete jesuitas¹⁴³. Este compromiso se reflejó en la fundación de numerosas enfermerías, hospitales y farmacias a lo largo del siglo XVI. Desde el Padre Bartolomé de Torres, quien en 1555 abrió una farmacia y una pequeña enfermería en Roma para atender a los enfermos pobres, hasta las iniciativas en tierra de misión, como en Goa en 1546 o en Mozambique en 1548, donde los jesuitas gestionaron hospitales proporcionando no solo atención médica sino también espiritual y logística. Esta dedicación tan intensa llevó al papa Gregorio XIII en 1576 a proclamar una exención que permitía a religiosos y clérigos la práctica de la medicina en ausencia de médicos laicos disponibles, reconociendo así la valiosa labor de los religiosos en el cuidado de los enfermos más pobres.

3.1.2 Sirviendo en las cárceles

En el siglo XVI, el perfil de los encarcelados era principalmente deudores y los que aguardaban sentencia o, directamente, la ejecución. Los jesuitas realizaban los mismos servicios que en los hospitales, especialmente con los moribundos, añadiendo formación en el catecumenado, mediación con los acreedores, e incluso en ejecuciones ante los magistrados. Y como sostenía el Padre Nadal sería más solícito pedir limosna para los presos ya que su situación era más precaria y vulnerable que la que se vivía en los hospitales¹⁴⁴. Esta era debida a la alta corrupción e ineficiencia en los procesos judiciales de la época.

En ambas realidades, en hospitales y cárceles, la atención a los moribundos era bastante habitual y, por desgracia, estaban privados generalmente de atención espiritual y sacramental. Es decir, privados de un acompañamiento para que tuvieran una muerte digna o a bien morir.

3.1.3 Fundando cofradías

Las cofradías eran asociación voluntaria de personas organizadas por razones o motivaciones que eran en parte religiosas, sociales y, también, defensa de los intereses de los gremios o de la convivencia en vecinal¹⁴⁵. Surgieron en la alta Edad Media, inicialmente más ligadas con los gremios y más enfocadas en la ayuda y defensa de sus miembros. Con el trascurso del tiempo, en la baja Edad Media, estas asociaciones

¹⁴³ P Co., 2:707.

¹⁴⁴ M Nadal 5:863-864

¹⁴⁵ Cf. O'Malley, 240.

experimentaron una notable crecimiento y diversificación. En este periodo, cuando san Ignacio y los primeros compañeros entraron en contacto con ellas, las cofradías habían evolucionado en dos corrientes distintas: una más vinculada a su origen en los gremios dentro de un contexto religioso, y otra, dedicada a la realización de obras de misericordia y de piedad, con un marcado carácter religioso y una disposición a brindar asistencia a personas ajenas a la asociación.

Es cierto, que en algunos momentos era difícil distinguir unas de otras, e incluso en el término para referirse a ellas entre cofradías o gremios¹⁴⁶. Los primeros compañeros jesuitas se comprometieron activamente con las cofradías, coincidiendo con su periodo de máximo esplendor. No solo colaboraron en las ya existentes, sino que contribuyeron en la fundación de muchas otras.

Lo notable en este punto es la influencia dinámica que generaron los jesuitas en los ámbitos cercanos de sus actividades apostólicas, como los Ejercicios Espirituales, predicaciones, confesiones y obras de misericordia. Su testimonio de vida, tan arraigado en la experiencia de Ejercicios espirituales, y en la realidad de los menos desfavorecidos, invitaba a un compromiso social cristiano. Es el mismo liderazgo dinámico que vimos en la vuelta de san Ignacio a Azpeitia. Un liderazgo dinámico que generaba un movimiento de la masa social para la transformación social a su alrededor. Toda esta influencia, estaba muy vinculada con la contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales. En otras palabras, las cofradías se convirtieron en espacios donde, de manera autónoma y acompañadas por jesuitas, florecía la Contemplación para alcanzar Amor en la realidad y el entorno de estas personas, poniendo el amor más en las obras que en las palabras [EE 230]¹⁴⁷.

3.2 La Storta.

Volviendo por un momento al desarrollo del hilo histórico encontramos en este episodio un evento significativo de esta etapa de “Ignacio y los primeros compañeros”. Nos referimos a la gracia concedida a Ignacio en la Storta, según como la entiende Jerónimo Nadal¹⁴⁸, el gran divulgador y conocedor del carisma ignaciano de esta incipiente Compañía. Para Nadal no solo fue una gracia particular otorgada a Ignacio, sino extensible a toda la Compañía y a cada jesuita. Esta se puede observar en las distintas pláticas que dio al rededor del mundo afirmando: «en él [Ignacio] se ve la primera forma y gracia que el Señor dio a la Compañía»¹⁴⁹, «en él [Ignacio] nos puso un ejemplo vivo de nuestro modo de proceder»¹⁵⁰ y, especialmente, cuando afirma que «y cuando Dios Padre puso a Ignacio con Cristo en su servicio, dijo: “Ego vobiscum ero” [Yo seré con

¹⁴⁶ Cf. M.L. Rodríguez-Sala Gomezgil. “La cofradía-gremio durante la baja edad media y Siglos xvi y xvii, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la nueva España”. *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 10 (2009): 149-163. Consultado el 12 de abril de 2024. <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i10.173>

¹⁴⁷ Cf. O'Malley, 207.

¹⁴⁸ Cf. Herbert Alphonso. “La Storta”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo II, 1095-1097. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007).

¹⁴⁹ MNad V, 268; 287.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 262.

vosotros] mediante lo cual claramente quiso decir que nos escogió ser compañeros de Jesús. Y esta es una gracia especial concedida a la Compañía por Dios»¹⁵¹.

«Y así [al haber puesto el Padre a Ignacio con su Hijo en su servicio] somos compañeros de Cristo Jesús a causa de esta ilustre y eximia benevolencia y gracia hecha a nosotros. Seguimos a Cristo que continua la batalla, [...] llevando aún ahora su cruz en su Cuerpo Místico que es la Iglesia; así pues tenemos que cumplir lo que falta a la pasión de Cristo ...»¹⁵².

Así pues, este estilo de liderazgo ignaciano, como modo de proceder de Ignacio y de los primeros compañeros podemos considerar que es originado por la gracia solidaria recibida en la Storta para la Compañía. Pero sigamos indagando en esta experiencia de los primeros compañeros que no es otra de ponerlos, en cercanía con el pobre y humilde por excelencia, Cristo.

La experiencia mística que vive Ignacio al ser visitado por el Señor en la Storta es recogida por Cámara en la Autobiografía de la siguiente forma:

«Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el peregrino con Fabro y Láinez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo»¹⁵³.

En la determinación y pasividad de estar en su primer año de sacerdocio sin celebrar su primera misa, está mostrando el deseo y anhelo profundo de intercesión de la Virgen para que le pusiera con su Hijo. Este deseo de ser puesto en la cercanía con Cristo, pobre y humilde, le es concedido una vez que Ignacio y los primeros compañeros han debido de renunciar a sus planes en virtud del voto de Montmartre¹⁵⁴. Por el cual, sí no conseguían ir a Tierra Santa en un año se ofrecerían al Papa a lo que este quisiera disponer. En este ir a Roma vemos el abajamiento en Ignacio y de los primeros compañeros en dejar sus planes para acatar la voluntad del Señor, por la mediación del Papa, para mayor servicio a su divina Majestad. Esta disponibilidad, humildad y pobreza fueron las condiciones de posibilidad para que el que el Señor los aceptara y confirmara a su servicio.

Nos podemos imaginar el deseo de confirmación de su vocación en una misión que no llegaba después de más de año esperando navío sin éxito¹⁵⁵ y lo que debió significar esta experiencia para Ignacio y los primeros compañeros.

Cámara que recoge estas palabras de Ignacio, es consciente de que Láinez contaba esta experiencia, de la que fue testigo, con mucho más matices que la escueta explicación que le dio Ignacio. Y así consta siguiente nota que consta en la Autobiografía.

«Y yo, que escribo estas cosas, dije al peregrino, cuando me narraba esto, que Láinez lo contaba con otros pormenores, según había yo oído. Y él me dijo que todo lo que decía Láinez

¹⁵¹ Ibid., 51.

¹⁵² MNad V, 137.

¹⁵³ [Au 96].

¹⁵⁴ [Au 85].

¹⁵⁵ Loyola, 98, Nota n. 14.

era verdad, porque él no se acordaba tan detalladamente; pero que entonces, cuando lo narraba, sabe cierto que no había dicho más que la verdad. Esto mismo me dijo en otras cosas»¹⁵⁶.

Estos pormenores evocados por Láinez sobre esta visión de La Storta se hallan en una plática que hizo en Roma el año 1559 y los narra de la siguiente manera:

«... mi disse che gli pareva che Dio Padre gl'imprimesse nel cuore queste parole: "Ego ero vobis Romae propitius". Et non sa pendo nostro Padre quel che volesseno significare, diceva: "Io non so che cosa sarà di noi, forse che saremo crocifissi in Roma". Poi un'altra volta disse che gli pareva di vedere Christo con la croce in spalla, et il Padre Eterno appresso che gli dice va: "Io voglio che Tu pigli questo per servitore tuo", Et cosi Gesù lo pigliava, et diceva: "Io voglio che tu ci serva" Et per questo, pigliando gran devotione a questo santissimo nome, volse nominare la congregazione: la Compagnia di Gesù»¹⁵⁷.

(... me dijo que le parecía que Dios Padre le había grabado en el corazón estas palabras: "Te seré más propicio en Roma". Y no sabiendo qué quería decir esto nuestro Padre [Ignacio], dijo: "No sé qué será de nosotros, tal vez seremos crucificados en Roma". Luego otra vez dijo que le parecía ver a Cristo con la cruz al hombro, y al Padre Eterno a su lado diciendo: "Quiero que tomes a éste por siervo tuyo", entonces Jesús lo tomó y le dijo: "Quiero que nos sirvas". Y por eso, teniendo gran devoción a este santísimo nombre, quiso llamar a la congregación: Compañía de Jesús. Traducción propia).

Ignacio comparte una profunda cercanía con Cristo en su humildad y pobreza, al punto de ser consciente de ir detrás de Él en la Pasión, como lo explicita la frase recordada por Láinez: "No sé qué será de nosotros, tal vez seremos crucificados en Roma". Esta frase evidencia una entrega absoluta, sin controlar o manipular el seguimiento cercano a Cristo. Abandonándose en una disponibilidad que lo deja a la totalmente a la voluntad del Padre y al deseo insistente en la petición de intercesión para ser puesto con Cristo pobre y humilde. Sin saberlo, estaba a punto de vivir ese encuentro en las mismas condiciones del Crucificado, compartiendo la intemperie de los crucificados. Hasta que el mismo el Padre le pone en presencia del Hijo para que lo tome como siervo y este le confirma bajo su bandera, la cruz.

Solo en las intemperies de las seguridades, en la frontera existencial donde se arriesga todo, Ignacio y la incipiente Compañía es confirmada. Es decir, esta experiencia de vivirse como un migrante en busca del camino que más conduce al mayor servicio de nuestro Señor. Este es el gran regalo de la gracia concedida en la cercanía en la Storta: el conocimiento interno del Cristo a la intemperie. Elegir abrazar la cruz con Él por amor a mayor gloria de Dios. Este es el regalo de la libertad interior máxima que nos lleva a amar hasta el extremo, entregándonos por completo.

No se trata de una llamada a una disponibilidad ciega o sumisa, sino a una disponibilidad discernida diariamente, de quien se lo juega todo por lo que más conduce a la voluntad del Señor, abrazando y compartiendo las intemperies y fronteras con el Cristo crucificado y los crucificados de este mundo desde la esperanza de su reino.

Esto lo definió muy bien Tony Catalá cuando nos habla del ser disponibles:

¹⁵⁶ Loyola, 99, Nota n.17.

¹⁵⁷ FN II, 133, [7].

«Ser disponible supone un profundo deseo de servicio y abnegación, ser disponible es llevar grabado en el corazón el Nombre de Jesús el Nazareno, él es nuestro único tesoro. S. Ignacio en La Storta fue recibido y puesto con el Hijo, fue cristificado. Es lo mismo que deseamos en los Ejercicios: ser configurados interiormente con los mismos sentimientos de Cristo Jesús, poder invocar de corazón al Padre, con el Hijo, en virtud del don del Santo Espíritu»¹⁵⁸.

3.3 Cartas

En la correspondencia de la Compañía incipiente, se evidencia la recurrente aparición del término “pobres”, empleado en diversos contextos: como adjetivo para hacer referencia a la humildad de sus “oraciones”¹⁵⁹ y “devociones”¹⁶⁰, así como a los propios jesuitas¹⁶¹; y como sustantivo para aludir a las personas desfavorecidas¹⁶² y la forma de relacionarse con ellas.

Nos centraremos en una carta que ilustra esta última acepción y destaca la importancia de esta cercanía. Esta carta es la carta enviada por Ignacio a los padres y hermanos de Padua¹⁶³ (1547).

La carta a los padres y hermanos de Padua, escrita por Polanco por comisión de san Ignacio, está dirigida a los jesuitas que residen y trabajan en el Colegio de Padua en 1547. San Ignacio se las envía para consolarles ante la situación de extrema pobreza e incertidumbre que enfrentan debido a la falta de financiación por parte del benefactor y fundador del colegio. Tras reconocer como han abrazado la pobreza como expresión de amor a Jesucristo, Polanco les recuerda que esta es un don especial de Dios y que Jesús es su modelo a seguir. Destaca el valor de la pobreza a los ojos de Dios, quien quiso nacer y vivir en pobreza, adoptando un estilo de vida como pobre entre los pobres. Apoya sus afirmaciones con referencias bíblicas como:

«Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Jesucristo a la tierra: “por la opresión del mísero y del pobre ahora—dice el Señor—habré de levantarme” (Sal 11, 6); y en otro lugar: “para evangelizar a los pobres me ha enviado” (Lc 4,18), lo cual recuerda Jesu Cristo, haciendo responder a San Juan (Bautista): “los pobres son evangelizados” (Mt 11.5), y tanto los prefirió a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia...»¹⁶⁴.

Esta preferencia por los pobres llega a su culmen cuando a continuación afirma los siguiente:

«La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. El amor de esa pobreza nos hace reyes aun en la tierra, y reyes no ya de la tierra, sino del cielo. Lo cual se ve, porque el reino de los cielos está prometido para después a los pobres, a los que padecen tribulaciones, y está

¹⁵⁸ Toni Catalá. “El seguimiento de Cristo, enviado y disponible”. *Revista Manresa* 333, (2012), 338.

¹⁵⁹ Loyola, 700.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 681

¹⁶¹ *Ibid.*, 833

¹⁶² *Ibid.*, 788

¹⁶³ *Ibid.*, 744-748.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 745.

prometido ya de presente por la Verdad inmutable, que dice: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» porque ya ahora tienen derecho al reino»¹⁶⁵.

En ella, encierra como esta cercanía a los pobres, que se hace amistad, trasciende a la amistad con Dios. Esta relación trascendente podemos verla en Jn 15, 12-18:

«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros»¹⁶⁶.

En esta perícopa, Jesús define la amistad con Él condicionada al mandamiento del amor referida a su estilo de amar, a la misión y a la escucha de la buena noticia de labios del propio Jesús. Es decir, que, sí la amistad con los pobres nos lleva a la amistad con el Señor, encierra esas tres cosas en ella. Es el lugar teológico donde se escucha y se realiza el Reinado de Dios. Esa cercanía, en cuanto vínculo amoroso, nos anticipa vivir el reinado de Dios en la tierra. Porque el reino de los cielos está prometido para los pobres, a los que padecen tribulaciones, y está prometido ya de presente por la “Verdad inmutable” de la Bienaventuranza.

Así pues, los pobres se convierten en mediadores del encuentro con Dios, que, con su estilo de vida, dejándose en las manos de la providencia, nos anticipa la vivencia del Reinado de Dios en la tierra. Los crucificados de este mundo son los bienaventurados que “ya ahora tienen derecho al reino”. Y yo me pregunto, ¿qué tendrá esta cercanía a los pobres por amor que nos muestra el Reino en la Tierra?

Una de las cosas que aprendí compartiendo vida en el barrio de la Piedra Redondas en Almería, es que los pobres viven el presente sin pensar en el futuro a medio y largo plazo. Es decir, recuerdo que no llegaba a entender como no eran capaces de ahorrar, o de planificar su vida a un año vista. Están habituados, por la vida que le ha tocado vivir sin seguridades, a centrarse a en el “ahora y aquí”, en lo importante y esencial, el vivir sin hipotecar su vida, confiando en la providencia y llevando su cruz. La pobreza los libera de toda forma de hipotecar sus vidas por un futuro “mejor” según como lo entiende el mundo. Teniendo así, lo verdaderamente importante presente en sus vidas: celebrar el amor sin apropiárselo, porque saben que están de paso. Para ellos la vida es una peregrinación. Tienen más asimilada la cruz y la muerte que los demás. Y por ello, más la vida. Todo esto se muestra en su capacidad de ayudarse, celebrar, alegrarse en medio del calvario de solo tenerse, o, mejor dicho, de recibirse a sí mismos.

Como dice Benjamín González Buelta¹⁶⁷ al citar esta carta al hablar de los rasgos fundamentales del pobre, especialmente después del Concilio Vaticano II, destaca que los

¹⁶⁵ *Ibid.*, 745.

¹⁶⁶ Jn 15,12-18.

¹⁶⁷ Cf. Benjamín González Buelta. “Formar según san Ignacio en la escuela del pobre”. En *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 145-151. (Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990).

pobres son un grito, una llamada, una capacidad de resistencia y creatividad evangélicas del Reino. Un grito del Espíritu que, uniéndose al dolor del pobre y al del Dios encarnado en la historia, se convierten en una llamada trascendente que requiere una respuesta. Este grito desde la cruz desenmascara a la sabiduría del mundo y las lejanías religiosas que las toleran. Convirtiéndose así en una reserva de los valores evangélicos que desafían con novedad y creatividad en medio de la opresión y la injusticia.

Este grito, reserva y llamada del Espíritu que nos desafía aún hoy, es oportunidad de conversión, de encuentro y de seguimiento a Jesús, pobre y humilde, en nuestras vidas. Pues no hay amor más grande que el que da todo lo que tiene, como el óbolo de la viuda, e incluso a sí mismo, como Cristo por nosotros.

3.4 En la Fórmula del Instituto.

Cuando ponemos las tres redacciones de la fórmula del Instituto en paralelo¹⁶⁸ (1539, 1540, y 1550) podemos descubrir lo siguiente cuando nos fijamos en los medios o ministerios para realizar la misión de la Compañía:

1539	1540	1550
provecho de las almas en la vida y doctrina cristina, y para la propagación de la fe, por medio del ministerio de la palabra, de ejercicios espirituales, y de <u>obras de caridad, y concretamente por medio de la educación de los niños e ignorantes.</u>	provecho de las almas en la vida y doctrina cristina, y para la propagación de la fe, por medio de predicaciones públicas, y ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de <u>obras de caridad, y concretamente por medio de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolidación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones. </u>	provecho de las almas en la vida y doctrina cristina, por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolidación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos. Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o

¹⁶⁸ Constituciones de la Compañía de Jesús. Normas Complementarias. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993), 30-31.

		<p><u>en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común, haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de los anteriormente dicho.</u></p>
--	--	---

Cuadro 7: las tres redacciones de la fórmula del Instituto en paralelo.

Como podemos observar, existe una evolución en cuanto a se refiere a las “obras de caridad” de la primera edición a la última. En la fórmula de 1539 habla de “obras de caridad” y específicamente sea “por medio de la educación de los niños e ignorantes”. A continuación, en la fórmula de 1540 desarrolla esta especificidad (en rojo) diciendo que la educación sea “en el Cristianismo” y añade “oyendo sus confesiones” para la consolidación espiritual de los fieles. En la última redacción de 1550, esta especificidad llega a su culmen añadiendo (en azul) a lo anterior reconciliando desavenidos, socorriendo y sirviendo a los que se encuentran en cárceles o hospitales y demás obras de caridad “según pareciera conveniente a la gloria de Dios y al bien común”. En esta descripción, denota apertura amplia de la tipificación de las obras de caridad, e incluso, dejando la posibilidad de nuevos ministerios de misericordia. Esto se podría explicar por la amplia experiencia de cercanía a los pobres recorrida después de diez años de la redacción de la anterior fórmula. Llegando a especificar que todo ello se realice desde la gratuidad, sin percibir ninguna retribución. Uniendo así la gratuidad y servicio a los pobres con el que se habían caracterizado desde el principio. Como afirma Jesús Corella:

«Tales obras [de misericordia] no suponen innovación ninguna en el género de vida inspirado en el carisma. Por eso pertenecen a la entraña misma del carisma ignaciano y son como una cualificación de los propios misterios espirituales. No olvidemos que el “predicar en pobreza”, para Ignacio, y los primeros compañeros no solo significa “vivir de limosnas” sino predicar sirviendo en hospitales y cárceles. Las dos cosas (la gratuidad y las obras corporales de misericordia) están juntas en E [Fórmula de 1550], como lo estuvieron en la vida desde los orígenes venecianos»¹⁶⁹.

Esta evolución en los distintos textos de la fórmula está provocada por la experiencia de aprendizaje desde la cercanía a los pobres que supera todas sus expectativas o planificaciones. Denota que, en la cercanía a los pobres, no solo hay servicio, sino principalmente escucha y aprendizaje. Como decíamos en el apartado anterior, son mediaciones del Espíritu que nos siguen desafiando ante la injusticia del mundo.

¹⁶⁹ Jesús Corella. “Qué es la Fórmula del Instituto y cómo se hizo”. En *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. S. Arzubialde, J. Corella y J.M. García Lomas (Eds.), 16. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993)

3.5 Noviciado y Formación.

Sería muy interesante estudiar a fondo las Constituciones de la Compañía de Jesús junto a las Normas Complementarias, pero debido a las limitaciones en tiempo y espacio del formato del trabajo fin de máster nos centramos en este periodo de probación y de formación de los jesuitas donde se intenta transmitir esos elementos esenciales del carisma ignaciano-jesuitico y en concreto también la “cercanía a los pobres”.

3.5.1 En el Noviciado

En el noviciado se proponen seis experiencias, de las cuales nos vamos a fijar en dos más relacionadas con esta cercanía a los pobres que a continuación expondremos: hospitales y la peregrinación. La experiencia de los Ejercicios Espirituales de mes¹⁷⁰, la pudimos explorar en el anterior capítulo, por lo que no ahondaremos más.

La experiencia en hospitales¹⁷¹, viviendo, ayudando y sirviendo a todos, sano y enfermos, para abajarse y humillarse, para servir en todo a su Criador y Señor crucificado por ellos. En ella, el novicio llega a esta experiencia después de realizar los Ejercicios Espirituales, lo que le permite seguir contemplando a este Cristo resucitado con las marcas de la cruz.

Actualmente, al menos en la provincia de España, esta experiencia se lleva a cabo normalmente en hospitales psiquiátricos. Durante las mañanas, el novicio colabora en la atención junto a las auxiliares de clínica y las animadoras socioculturales en unidades de psicogeriatría. Por las tardes, participa en atención pastoral y espiritual del centro hospitalario con grupos de jóvenes de la Unidades de Discapacidad Intelectual y Trastornos de Conducta y, de la Unidad de Larga Estancia (personas con enfermedad mental crónica). En estos grupos, los jóvenes de 18 a 35 años comparten su vida desde su fe, participando en acompañamientos grupales e individuales y la experiencia de Pascua que se les ofrece.

Cuando pensamos en una pastoral hospitalaria, pensamos en personas con una enfermedad física enfrentándose a ellas con un tratamiento. En esa montaña rusa de sentimientos, miedos y esperanzas, la fe y el acompañamiento espiritual son parte fundamental en el proceso de sanación integral que vive la persona enferma. Sin embargo, al encontrarnos por primera vez con personas con discapacidad intelectual o enfermedad mental, descubrimos nuestro gran desconocimiento al haberlos despojado de la posibilidad de su dimensión espiritual en sus vidas, y de la gradualidad en la discapacidad intelectual.

En toda esta experiencia, el novicio tiene la oportunidad de redescubrir a la persona que está enferma, liberándose de prejuicios para poder diferenciar a la persona de su enfermedad. Pudiendo encontrar la presencia del misterio de Cristo Resucitado descendiendo a los infiernos existenciales de cada uno de ellos y trabajando en ellos, para

¹⁷⁰ [Co 65].

¹⁷¹ [Co 66].

conducirlos a la gloria. Acompañar la esperanza y alegría que estas personas enfermas viven en medio de su cruz diaria, permiten vislumbrar la imagen del Cristo Resucitado que les habita. Son estos los verdaderos y santísimos efectos del Resucitado que Ignacio nos invitaba a contemplar en la cuarta semana. Y así, el novicio puede vivir encarnando en la realidad la contemplación de Cristo Resucitado por medio de la contemplación para alcanzar amor, convirtiéndose en mediadores de los efectos del Resucitado. Y recordemos que el Resucitado es el crucificado. Este binomio inseparable es el que queda patente en la experiencia de Pascua que refleja esta cercanía, a los más desahuciados de nuestra sociedad.

La experiencia de la peregrinación¹⁷², en la que los novicios se aventuran a peregrinar sin dinero y mendigando, como un pobre más, solo poniendo la esperanza en la santa Providencia. Esto con lleva vivir en pobreza y humildad, dejando atrás toda seguridad mundana, para confiar en el Dios que sigue amando y trabajando en este mundo. Para así, reconocerle en las mediaciones de la santa Providencia, que no nos abandona a nuestra suerte. Esta experiencia permite a los novicios poder vivir como tantas personas pobres, que se disponen a poner en Él toda la esperanza en medio del hambre y de la fatiga.

El encuentro aquí con los pobres, de tú a tú, al mismo nivel, es muy pedagógico. Observar la libertad con la que comparten lo poco que tienen, y la confianza en la providencia que sigue actuando a través de sus mediaciones, les permite poder valorar lo verdaderamente importante en la vida. Abrazar la indiferencia sobre el poder de posesión que tienen las cosas materiales y ganar en la libertad frente al miedo que genera la inseguridad de no tener el control sobre lo que se encontrará ese día. De este modo, se vuelve a ser creatura amada por el Creador.

3.5.2 Durante la formación de los jesuitas.

Después de los primeros votos, durante la formación de los jesuitas que quedan en probación, se les recomienda a que sientan los efectos de la pobreza de una forma examinada y discernida (para evitar voluntarismos o engaños del mal espíritu bajo capa de bien). De esta forma que «amen todos la pobreza como madre»¹⁷³. El poder sentir los efectos de la pobreza, por amor, ayuda a crecer en virtud para abajarse en el servicio del estudio sin olvidar el fin apostólico. En mi opinión, nos permite hacer memoria agradecida de esta cercanía a los crucificados del mundo y unirnos a ellos, en medio de este periodo de estudio.

Como se señalará posteriormente en el modo de instruir a los escolares en los medios de ayudar a sus prójimos: «Mirando lo que pretiende con los estudios la Compañía, al fin dellos es bien comenzar a hacerse a las armas espirituales que se han de exercitar en ayudar los próximos, que aunque esto en las Casas se haga más propiamente y más a la larga, en los Colegios puede comenzarse»¹⁷⁴.

¹⁷² [Co 67].

¹⁷³ [Co 287].

¹⁷⁴ [Co 400].

Durante la etapa de formación, los jesuitas están enviados a estudiar según el momento (estudios civiles, filosofía o teología) dentro del proceso de incorporación a la Compañía. Dentro de este proceso también se les envía a las llamadas pastorales para ejercitarse para misiones posteriores. Normalmente, estas pastorales pueden ser una o dos, en función del jesuita y su proceso, y al menos una es de cercanía a los pobres. Desde la colaboración en colegios de las periferias, clases a migrantes, colaborar en caritas parroquial y diocesana, pastoral penitenciaria, o colaboración en pisos de hospitalidad, entre otras muchas. Estas experiencias, aparte de la ayuda prestada, proporciona un vínculo con el pobre y su realidad, que da la oportunidad de salir del autocentramiento que pueden provocar los estudios universitarios, especialmente a edades poco universitarias. Es decir, normalmente, al ser una etapa de formación larga, en torno a 12-14 años, el jesuita llega al final de este periodo con más de 30-35 años. Eso sin contar con que la edad de entrada al noviciado, que se está retrasando en torno a los 27-32 años ya con una carrera civil y con experiencia laboral. Esto supone que hay un riesgo de infantilización al estar viviendo una época de estudio universitaria cuando debería ya estar trabajando e inmerso en un proyecto de vida ya madurado.

Así pues, la experiencia de cercanía a los pobres le permite un vínculo con la realidad más cruda que ayuda hacer contraste con la propia. Para poder evaluar la gradualidad y escala de sus propios problemas y de las dinámicas narcisistas. En esta línea, Darío Molla, nos muestra esta cercanía como “gimnasia espiritual” para el adelgazamiento del Ego que nos dispone al encuentro con Dios.

«No cabe duda que también la cercanía a los pobres, nos puede ayudar en esa línea. Sobre todo, cuando no es una cercanía “de oficio”, sino una amistad y una cercanía con ellos humilde, callada, ignorada por otros y vivida por nosotros como un ponernos a sus pies desnudos con la sencilla pretensión de limpiar la suciedad y aliviar las heridas que la dureza del camino ha producido a quienes caminan descalzos»¹⁷⁵.

Y como no, de poder alimentarse espiritualmente, de estos efectos del Cristo Resucitado que hemos mencionado anteriormente.

Como afirma Benjamín G. Buelta:

«No cabe duda de que, más allá de nuestros aciertos y desaciertos para saber situarnos, el encuentro con el pobre despierta hoy un potencial inmenso de transformación para todo el cuerpo de la Compañía. La formación trata de acoger y canalizar este don, para ponerse a su servicio»¹⁷⁶.

3.6 Conclusiones.

Hemos podido observar, que desde el principio los primeros compañeros, beben de la experiencia de cercanía a los pobres de Ignacio. Así lo recoge “fundacional y normativamente” la Fórmula del Instituto que se comparte, irradia y confirma con y en los primeros compañeros en la propia experiencia de cercanía a los pobres. Continúa su presencia en cartas, en la formación de los jesuitas... como experiencias fundantes y

¹⁷⁵ Darío Mollá. *Espiritualidad para educadores*. (Bilbao: Mensajero, 2010), 45.

¹⁷⁶ González Buelta, 165.

nucleares de la vida y misión de los jesuitas en sus distintas expresiones y momentos vitales, formativos, etc.

Es de destacar como entendía Ignacio y los primeros compañeros “predicar en pobreza” no es solo vivir de limosnas, sino predicar sirviendo desde la cercanía a los pobres y marginados en cárceles y hospitales como lo recoge la Formula del Instituto de 1550¹⁷⁷.

Pero este “predicar en cercanía a los pobres” articula una dinámica de liderazgo que les trascendía a su propio servicio y vocación. Un liderazgo dinámico que generaba un movimiento de la masa social para la transformación social a su alrededor. Toda esta influencia, estaba muy vinculada con la contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales. En otras palabras, las cofradías se convirtieron en espacios donde, de manera autónoma y acompañadas por jesuitas, la cercanía a los pobres florecía mediante la Contemplación para alcanzar Amor en un compromiso cristiano con la realidad herida del mundo, poniendo el amor más en las obras que en las palabras [EE 230].

Solo desde la cercanía a los pobres en las intemperies de las seguridades, en la frontera existencial donde se arriesga todo, Ignacio y la incipiente Compañía son confirmados. Es decir, esta experiencia de vivirse como un migrante en busca del camino que más conduce al mayor servicio de nuestro Señor. Este es el gran regalo de la gracia concedida en la cercanía en la Storta: el conocimiento interno del Cristo a la intemperie. Elegir abrazar la cruz con Él por amor a mayor gloria de Dios. Este es el regalo de la libertad interior máxima que nos lleva a amar hasta el extremo, entregándonos por completo. No se trata de una llamada a una disponibilidad ciega o sumisa, sino a una disponibilidad discernida diariamente, de quien se lo juega todo por lo que más conduce a la voluntad del Señor, abrazando y compartiendo las intemperies y fronteras con el Cristo crucificado y los crucificados de este mundo desde la esperanza de su reino.

Así pues, los pobres se convierten así en mediadores del encuentro con Dios. Que, con su estilo de vida, dejándose en las manos de la providencia, nos anticipa la vivencia del Reinado de Dios en la tierra. Los crucificados de este mundo son los bienaventurados que “ya ahora tienen derecho al reino”. Para ellos la vida es una peregrinación. Tienen más asimilada la cruz y la muerte que los demás. Y por ello, más la vida.

Acompañar la esperanza y alegría que los pobres viven en medio de su cruz diaria, es fundante y formativo para el jesuita ya que le permiten vislumbrar la imagen del Cristo Resucitado que les habita. Son estos los verdaderos y santísimos efectos del Resucitado que Ignacio nos invitaba a contemplar en la cuarta semana. Y recordemos que el Resucitado es el crucificado. Este binomio inseparable es el que queda patente en la experiencia de Pascua que refleja esta cercanía, a los más desahuciados de nuestra sociedad.

¹⁷⁷ Cf. Corella. “Que es la Fórmula del Instituto...”, 16.

4 La cercanía a los pobres en la Compañía actual.

4.1 Introducción

Cuando queremos explorar la categoría “cercanía a los pobres” en la compañía actual, es esencial preguntarnos a qué fuentes podemos acudir para explorar la gran amplitud y diversidad de encuentros y escritos que se pueden estar dando en la actualidad. Para poder hacer esta de una forma rápida y representativa a la Compañía Universal, la haremos desde el informe *De Status Societatis Iesu 2023*¹⁷⁸. Este informe nos permite una mirada de Compañía Universal y muy apegado a la práctica, a la realidad vivida no sólo al ideal “teórico” que nos mueve, nos moviliza y sentimos como llamada.

De Status es el informe de estado de la Compañía Universal que se realiza como materia de discernimiento en las congregaciones, tanto Generales como de Procuradores. En este caso, fue para la Congregación de Procuradores 71 (Loyola, 2023) y fue «fruto de escuchar [por parte del General] a las Provincias/Regiones a través de las Congregaciones Provinciales y los informes de los Procuradores que han completado la información recibida a través de las cartas anuales (ex-officio) y la frecuente comunicación ordinaria con los Superiores Mayores»¹⁷⁹.

Con él, el Padre General busca una reflexión de toda la Compañía Universal para «tomar conciencia de cómo podemos sacar mejor provecho de las gracias que nos ofrece el Señor en los diversos contextos humanos, sociales y eclesiales en los que la Compañía contribuye con su vida religiosa y su apostolado a la misión evangelizadora de la Iglesia»¹⁸⁰.

Dicho informe consta de siete capítulos y en ella vamos a buscar la presencia de esta cercanía a los pobres y sus retos actuales.

En DSS los términos “pobres” esta dieciséis veces, el termino en singular “pobre” se repite trece veces y en ocasiones utiliza para designarlos otros sinónimos, como vulnerables (6), víctimas (5), necesitados (5), migrantes (2), “pobreza” (31); y por último, todos los términos que se identifican, por su significado, con “cercanía” (cerca, cercano/a, junto, acompañando, ...) a los pobres o al pobre (marginados, migrante, ...). Analizando estos términos por capítulos el resultado sería el siguiente cuadro:

Nivel	Títulos	Pobres	Pobre	Pobreza	“Cercanía”
Capítulo I	¿A DÓNDE NOS ESTÁ CONDUCIENDO EL ESPÍRITU SANTO?	0	0	5	0
Capítulo II	EL CAMBIO DE ÉPOCA EN EL MUNDO DESAFÍA LA MISIÓN DE LA IGLESIA	3	0	0	1

¹⁷⁸ Arturo Sosa. *De Statu Societatis Iesu. Enviados a colaborar en la Reconciliación de todas las cosas en Cristo*. (Bilbao: Mensajero, 2023), 151.

¹⁷⁹ Ibid., 12.

¹⁸⁰ Ibid., 8.

Capítulo III	¿QUIÉNES SOMOS?	8	9	22	5
Capítulo IV	LAS TENSIONES NECESARIAS EN NUESTRA VIDA-MISIÓN	1	1	0	0
Capítulo V	IRNOS HACIENDO COLABORADORES	4	1	1	2
Capítulo VI	FORMAS DE GOBIERNO PARA UN MEJOR SERVICIO A LA MISIÓN	0	1	0	0
Capítulo VII	EN TODO AMAR Y SERVIR	0	1	1	2

Cuadro 8: Análisis de términos en el DSS 2023.

Es significativo como en el capítulo III que se pregunta sobre la identidad del jesuita están las máximas repeticiones de los términos pobres, pobre, pobreza y de todos aquellos términos que por significado equivalen a la cercanía a los pobres. Antes de adentrarnos en él, para ver esta cercanía en la identidad del jesuita, vamos a dar un repaso al contexto de actualidad donde se enmarca este análisis.

4.2 Contexto del DSS¹⁸¹.

El contexto social actual está definido por el crecimiento poblacional y de la brecha de la desigualdad, especialmente en las grandes ciudades donde tienden a concentrarse. Dicha desigualdad es un doble nivel, al interior de los países y entre los países de este mundo. Esta desigualdad también esta generada por el degeneración del medio ambiente fruto del desarrollo industrial feroz en una economía consumista.

En el ámbito sociopolítico mundial se evidencia un auge de los regímenes Autocráticos que se apoyan en el populismo (identificación de la voluntad del pueblo con la del autócrata), la polarización (identificación de la voz del pueblo con la del autócrata) y la postverdad (donde la confusión conceptual permite la manipulación de las masas), crean una atmósfera de desconfianza generalizada al pensamiento crítico, excepto hacia la figura del autócrata. Estas condiciones son una de las principales causas de la migración forzada.

A la Compañía, como miembro y servidora de la Iglesia, le preocupan las distintas tensiones que se perciben en su interior. Las tensiones en la Iglesia no son nada nuevo, desde sus inicios las tensiones han estado presentes y especialmente en la época de san Ignacio y los primeros compañeros. Estas tensiones, que están relacionadas con la puesta en práctica del “aggiornamento” fruto del Concilio Vaticano II, debilitan y distraen de la misión real que es la evangelización¹⁸². Está siendo un esfuerzo, desde Pablo VI hasta el papa Francisco el configurarse al modelo de Iglesia de la Constitución Apostólica Lumen

¹⁸¹ Cf. *ibid.*, 13-33.

¹⁸² Cf. *ibid.*, 29.

Gentium. Muestra de ellos ha sido el proceso sinodal de los últimos años dan fe de las mencionadas tensiones.

En el entorno cultural la existencia de Dios, de las prácticas religiosas y de la Iglesia es más indiferente y poco permeable en la sociedad, especialmente entre los jóvenes. Esta también debida por el escándalo de los abusos en la Iglesia, que producido desconfianza y alejamiento¹⁸³.

Esta desconfianza ha repercutido en la disminuciones de fieles en los países del hemisferio norte, mientras se está produciendo un crecimiento en los países del Sur.

«En este proceso [la Iglesia] se está haciendo más pequeña en número de miembros, más joven, más cercana a los pobres, y situada en áreas donde la fe católica es a menudo una religión minoritaria y a veces perseguida. Estas realidades cambiantes presentan no sólo desafíos, sino también oportunidades para una evangelización renovada y una llamada a vivir cada vez más fielmente nuestra misión de vida como consagrados»¹⁸⁴.

Una Iglesia que se configure como Pueblo de Dios en salida a lo largo de la historia, asumiendo su identidad universal y multicultural, podrá afrontar creativamente los retos del presente dejando a tras cualquier nostalgia del pasado¹⁸⁵.

Desde el 2017 se han ido tomando decisiones en distintas dimensiones fundamentales para intentar dar respuesta a las llamadas del Espíritu en la Compañía Universal. Veamos brevemente las más fundamentales en el esfuerzo continuo de adaptarse a las nuevas realidades, manteniendo la esencia del carisma ignaciano y promoviendo la misión de reconciliación y justicia en el mundo.

El proceso de discernimiento en común de las Preferencias Apostólicas Universales (PAU 2019-2029) donde un amplio número de jesuitas y colaboradores en la misión participaron para seguir al Espíritu por medio de las cuatro PAU en la misión de reconciliación y justicia por medio de ellas¹⁸⁶. El discernimiento en común, la planificación Apostólica y el trabajo en red se han consolidado como métodos efectivos para la fidelidad creativa en la vida-misión de la Compañía en respuesta a las exigencias contemporáneas.

Lanzamiento del Proyecto de Promoción de una Consistente Cultura de la Protección (PCCP) de Menores y personas vulnerables que sumado a una gran auditoria en 2022, pudo originar el proceso global de salvaguarda de menores y personas vulnerables para el cuerpo Universal.

Año Ignaciano 2021-22, aprovechando los 500 años de la herida de san Ignacio en Pamplona y los 400 años de la canonización de su canonización junto a Francisco Javier para renovar el binomio vida-misión de sus testimonios de vida.

¹⁸³ Cf. *ibid.*, 32.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 33.

¹⁸⁵ Cf. *ibid.*, 33.

¹⁸⁶ Cf. *ibid.*, 13.

Actualización en el 2023 de los Estatutos de la Pobreza Religiosa (EPR) y la Instrucción para la administración de Bienes (IAB) como resultado de la invitación a ser revisados por la CG. 36.

Las reestructuración en diversas partes del mundo han buscado mejorar las estructuras y formas de gobierno de la misión para fortalecer su capacidad de discernimiento y coordinación.

El cambio demográfico dentro de la Compañía ha resaltado la necesidad de revitalizar la promoción vocacional y el acompañamiento de los candidatos a la vida religiosa, atendiendo a la diversidad cultural y generacional.

Después de ver los contextos del del mundo, de la Iglesia y de la compañía, vamos a centrarnos en el capítulo III del DSS, para explorar la cercanía a los pobres en la Compañía en la actualidad.

4.3 ¿Quiénes somos? (Capítulo III del DSS¹⁸⁷).

A continuación, nos adentrarnos en este capítulo, y en cada uno de sus apartados, para descubrir como se muestra esta cercanía a los pobres y cuáles son sus retos ante la pregunta de la identidad de los jesuitas en su vida-misión en un cambio de época como la actual. Este cambio de época que presenta el gran desafío de la creciente secularización, de una mentalidad competitiva y materialista en una sociedad de consumo, y todo ello, dentro de una cultura globalizada debido al gran impacto de las tecnologías de la comunicación¹⁸⁸.

4.3.1 Situación percibida por el DSS¹⁸⁹.

En el DS se percibe una amplia sensación de sobrecarga laboral en los jesuitas que frecuentemente se transforma en un activismo apostólico incesante. La función de los jesuitas dentro del cuerpo apostólico, con una creciente participación de laicos, personas de otras confesiones religiosas e incluso no creyentes, no siempre es claramente comprendida. A esta situación se suma, en diversas regiones del mundo, el envejecimiento de sus miembros, la disminución de vocaciones y la falta de decisiones claras que reestructure las responsabilidades asociadas a las numerosas obras apostólicas actuales.

Además, muchos jesuitas anhelan una visión convincente de la vida religiosa, frente a las crecientes dudas sobre las viabilidad de cualquier forma de vida basada en la fe, y aún más, de una conversión en la vivencia de los votos de pobreza y castidad, capaz de contrarrestar tanto el consumismo como la ambigüedad en las relaciones afectivas.

¹⁸⁷Cf. *ibid.*, 39-64.

¹⁸⁸ Cf. *ibid.*, 39.

¹⁸⁹ Cf. *ibid.*, 40-41.

Se aspira igualmente a una vida comunitaria fraterna que pueda contrarrestar la tendencia hacia el individualismo y la cultura del “selfie” promovida por el mundo digital, especialmente en las redes sociales. La compleja experiencia de la pandemia global ha exacerbado algunos de estos problemas, haciendo esencial que tomen conciencia de nuestra identidad para responder de manera auténtica a los desafíos de esta era de cambios. La unidad de vida y misión, basada en la respuesta a la llamada de ser compañeros que eligen el estilo de vida de la Compañía de Jesús, es fundamental para identificarse con el carisma recibido, evitando la tentación de definirse por un trabajo, institución o sector apostólico específico.

4.3.2 Reflexión del padre General.

4.3.2.1 ... en que deseamos se distinga con el nombre de Jesús...¹⁹⁰.

En este apartado donde el Padre General comienza su reflexión en la búsqueda de la identidad del Jesuita en la misión, nos ponen dos puntos de referencia para encontrarla: compañeros de Jesús, pobre y humilde bajo su bandera como lo fue san Ignacio, desde abajo, desde la cercanía a los pobres.

Como San Ignacio pidió ser puesto con el Hijo, como bien nos recuerda la experiencia mística de la Storta, el jesuita para encontrar su identidad debe experimentar este deseo de ser puesto bajo la bandera de Cristo, “el pobre y humilde”. En primer lugar, un ejercicio para «reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio»¹⁹¹. Este ejercicio de abajamiento, de reconocernos criatura limitada y, en ocasiones torpe, comienza a recolocarnos reviviendo y actualizando el primer amor, de ser perdonados y llamados. Desde el agradecimiento al sentirse llamados por el amor misericordioso de Cristo, pobre y humilde, para ser aceptado en su compañía. Es un don, una gracia recibida «a través de la experiencia espiritual y carismática de Ignacio de Loyola y los primeros compañeros cuando siguieron la llamada del Señor a consagrarse totalmente a Él adoptando el estilo pobre y humilde de su vida-misión»¹⁹². Es decir, que el jesuita al sentirse llamado en esa cercanía al pobre y humilde en su compañía adopta su estilo o modo de vida-misión como propio, al que llamamos “sensu Christi”.

«Reivindicar y vivir plenamente el seguimiento de Jesús es más importante que nunca en una época en la que muchos dudan de la existencia de Dios y descartan la posibilidad de que una vida ofrecida al estilo de Jesús pueda conducir a la alegría profunda y la plenitud humana»¹⁹³

En cuanto a la cercanía a los pobres, la CG 36 nos recuerda que «Jesús trabaja en la reconciliación a su estilo, desde abajo, desde la cercanía con los descartados, desvelando las mentiras del poder, aceptando los costos, sin huir del conflicto que lleva a la cruz»¹⁹⁴. Y los jesuitas al compartir una vida consagrada en común como compañeros de Cristo,

¹⁹⁰ Cf. *ibid.*, 41-44.

¹⁹¹ CG32. D. 2, n. 1.

¹⁹² Sosa, 43.

¹⁹³ Sosa, 42.

¹⁹⁴ Cf. *ibid.*, 44. CG36. D. 1, n. 21.

pobre y humilde, comparten también la cercanía a los pobres predicando la buena noticia junto a Él¹⁹⁵.

Los pobres no son solo importantes porque comparten la pobreza de vida con Jesús, sino que, además tienen en sí un valor propio, el de remitirnos a Él, a su vida y misión. Ya que esta cercanía nos cuestiona y nos llama a volver insistentemente, desde la conversión, a lo esencial en el Evangelio, como lo atestigua la constante cercanía real de los primeros compañeros y la importancia que le daban a esta en su vida consagrada¹⁹⁶.

¿Cómo está presente en mi vida-misión de jesuita esta doble cercanía? ¿a Cristo pobre y humilde? ¿Salimos convertidos después de los Ejercicios Espirituales? ¿y mi cercanía real a los pobres? ¿se han convertido en un actor de autoridad en mi vocación? ¿me remiten a Cristo?

El poder examinarnos en esta cercanía efectiva y afectivamente nos puede ayudarnos a volver a nuestra identidad, como ayudaba a los primeros compañeros y al propio Ignacio, para volver a ser contemplativos y no autocontemplativos en la acción. El peligro del “quemarse” siendo un funcionario desencantado y desafectado por una época de cambios y una vida-misión vivida solo desde el activismo, desencarna el sentido primero y último de la misma. El Amor primero que nos salva, nos llama y en vía a la realidad habitada en cercanía al Cristo pobre y humilde en medio de los pobres de la tierra.

4.3.2.2 *Servidores de la misión de Cristo*¹⁹⁷.

La preparación de las Congregaciones Generales 35^a y 36^a hizo escuchar con fuerza la llamada «a participar [junto a Él y junto a otros] en la obra de reconciliación que el Señor está realizando en nuestro mundo herido»¹⁹⁸.

«La colaboración es una dimensión de nuestra identidad. Somos colaboradores, no “tenemos” colaboradores»¹⁹⁹. Este es un gran peligro de apropiación de la misión de Cristo, que en muchas ocasiones podemos caer. Debemos recordarnos que nuestra vocación, llamada no es nuestra ya que somos enviados a colaborar en la única misión de Cristo, encomendada a la Iglesia.

«Como compañeros de Jesús al servicio de su misión de reconciliación en un mundo secular, pluricultural, en crisis ecológica, social y política, somos llamados a colaborar, junto a otros muchos seres humanos, en la única misión del Señor, encomendada a la Iglesia»²⁰⁰.

Y que la Compañía, como miembro de la Iglesia, está a su servicio AMDG. Solo desde la conversión a lo esencial en el Evangelio, Cristo, pobre y humilde, que se entrega por nosotros con y en los pobres de la tierra. Solo “predicando en pobreza”, desde la gratuidad de predicar en cercanía a los pobres, desde la experiencia de amor misericordioso de la

¹⁹⁵ Cf. CG36. D.1, n. 4

¹⁹⁶ Cf. CG36. D.1, n.15.

¹⁹⁷ CG34. D. 2.

¹⁹⁸ Sosa, 44.

¹⁹⁹ Ibid., 46.

²⁰⁰ Ibid., 46. [EE 23].

vida y misión de Cristo, pobre y humilde entre los pobres podemos entender la misión. Como Ignacio, al entrar en Roma podemos pedir desde abajo e insistentemente la gracia de ser puestos bajo la bandera del Hijo.

4.3.2.3 *La vida religiosa nos hace libres.*

Al preguntar por la identidad de los jesuitas inevitablemente, al ser consagrados, el P. Sosa nos recuerda que necesitamos «profundizar en la comprensión de la vivencia de los votos como instrumentos para preservar la libertad interior. Es la condición necesaria para “hacernos indiferentes [...] solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”»²⁰¹.

En ocasiones, podemos vivir los votos desde el cumplimiento y la meritocracia. Es decir, desde el cumplimiento taxativo de unas normas y por ello, ser merecedores de una serie de privilegios frente a los otros que no las cumplen. Esto es un síntoma claro de una vivencia de la vocación desde una rigidez desintegradora de la persona y no desde la gratitud del amor que nos llamó que nos integra en compañía de Jesús junto a otros llamados. Es convertir los medios o instrumentos en fines en sí mismos.

Necesitamos vivir los votos como medios²⁰² no como fines, para ser más libres, en medio de condicionamientos ambientales y propios que se nos “enganchan”²⁰³, limitan y desintegran, «que nos permita vivir la historia secular de la Compañía como tradición inspiradora, memoria que nos impulse a la fidelidad creativa [...] de ver con ojos nuevos el presente y el futuro»²⁰⁴.

Volver a las fuentes de la tradición ignaciana, es volver a la vida y misión de tantos compañeros que nos precedieron. Que vivieron también sus noches oscuras, pero que en sus experiencias de cercanía al Pobre y humilde, entre los pobres, fueron iluminados por la gracia mediante la espiritualidad ignaciana. Abracemos con ánimo y liberalidad, la sabiduría de la nuestra espiritualidad, que experimentamos tantas vidas donadas de pecadores perdonados y llamados a desear y elegir lo que más conduce para el fin que fuimos creados. De tantos compañeros de viaje que supieron ver en esta doble cercanía real: al Pobre y a los pobres, una vivencia de sentido de sus votos y de su carisma.

4.3.2.4 *Amigos en el Señor que viven en comunidad.*

EL Padre General afirma que en la actualidad hay dificultades “reales” de crear comunidades fraternas, lo que evidencia “cuán importante y desafiante es este reto”²⁰⁵. Las comunidades de jesuitas aspiran a ser un signo del Reino. Actualmente:

²⁰¹ Ibid., 47.

²⁰² [EE146].

²⁰³ Expresión utilizada por Adolfo Chercoles sj para hablar de las afecciones desordenadas.

²⁰⁴ Sosa, 47.

²⁰⁵ Cf. Ibid., 48.

«con más frecuencia [las comunidad de jesuitas] son comunidades “multi-apostólicas”, es decir, no al servicio de una obra concreta sino lugar de encuentro de jesuitas empeñados en diversos apostolados. De allí la importancia del liderazgo de los superiores locales y la responsabilidad de cada jesuita de contribuir a una vida comunitaria que alimente la vida religiosa que se expresa de manera especial al compartir la Palabra y la mesa del Señor»²⁰⁶.

Bajo mi punto de vista, en estos momentos el liderazgo ignaciano es esencial para vida-misión en la esta época de cambio que nos ha tocado vivir. El individualismo, el narcisismo y la torpeza en la escucha es un reto en nuestras comunidades. Como veíamos en los primeros compañeros necesitamos liderazgos que generen procesos en la masa social, pero también en nuestras comunidades. Liderazgos que acompañen estos procesos y dinámicas evangélicas desde la gratuidad y cercanía a los pobres que nos ayudan a no apoderarnos ni desentendernos del proyecto de Dios bajo su bandera. Generar las condiciones de posibilidad (conversación espiritual, cercanía al Pobre y los pobres, examinar, capacidad de abordabilidad, abierta a las obras y al barrio en la que vive, hospitalaria, solidaria, etc.) de esta vivencia fraterna como signo del Reino es responsabilidad de todos, pero es esencial un liderazgo que genere y acompañe el proceso de discernimiento a lo que más conduce “Ad maiorem Dei gloriam”²⁰⁷.

Si no, corremos el riesgo de que nuestras comunidades pierdan el tono o estilo fraternal y puedan convertirse solamente en: residencias donde pernoctan los jesuitas, donde no exista interacción con la realidad del barrio ni con las obras apostólicas cercana a ellas. No es la suma individual de cada jesuita lo que caracteriza a una comunidad, sino el espíritu fraternal, amigos en el Señor que comparten.

4.3.2.5 *Predicar en pobreza.*

Como jesuitas, afirma el P. General, enfrentamos el reto de dar los pasos de la pobreza que libera, de recorrer caminos de humillaciones que resultan del seguimiento del Cristo pobre y humilde, y de alcanzar la humildad que surge del desapego, el cual abre las puertas a todas las virtudes a poner toda nuestra confianza en Dios²⁰⁸. La tradición ignaciana iniciada en Ignacio y los primeros compañeros «pone la cercanía a los pobres como condición para recorrer el camino de la pobreza a la humildad²⁰⁹ imitando así al Cristo pobre y humilde al que queremos seguir»²¹⁰.

Pero en la actualidad el DSS ha reflejado que:

«En un número significativo de provincias/regiones se constata, por una parte, un cierto alejamiento de opciones iniciales por los pobres o marginados y, por la otra, una disminución del número de jesuitas y comunidades viviendo insertos en el mundo de los pobres. Más aún, se

²⁰⁶ Ibid., 49.

²⁰⁷ A mayor gloria de Dios.

²⁰⁸ Cf. *ibid.*, 52.

²⁰⁹ [EE 146].

²¹⁰ Sosa, 53.

detectan resistencias a ese estilo de vida y dificultad de encontrar personas y condiciones prácticas para hacerlo»²¹¹.

Estamos siendo conscientes de que este alejamiento de opciones iniciales por los pobres es un alejamiento a una cuestión fundante y esencial en el carisma ignaciano como lo recoge la Fórmula del Instituto de 1550²¹². Somos conscientes de que, al alejarnos de una vida consagrada cercana a los pobres, nos estamos alejando del seguimiento e imitación del Cristo pobre y humilde. ¿dónde se ha quedado nuestro Sensus Christi?

Creo que al ir perdiendo esta cercanía a los pobres estamos ganando capacidad para desactivar los Ejercicios Espirituales, especialmente la meditación de dos banderas²¹³ y más aún, las contemplaciones de los misterios de Cristo que en suma es el Evangelio. En definitiva, estamos perdiendo credibilidad de vida consagrada en la sociedad para la cual y cada vez más ya no somos relevantes.

Debemos anclarnos en la realidad de los pobres para contemplar en ella, para que nos cuestione, aprendamos a escuchar al Espíritu que grita por medio de ellos y nos llama a la conversión para orar juntos siendo contemplativos en la acción. Volver a la experiencia de los primeros compañeros es esencial para poder vivir con fidelidad el carisma que la Santísima Trinidad, en la experiencia de la Storta, confirmó.

4.3.2.6 *Entrar en la Compañía de Jesús.*

En esta sociedad digital de hoy, el P. Sosa plantea el reto en la formación de cómo transmitir en profundidad el significado de vivir el apostolado como misión recibida fruto del discernimiento de la voluntad de Dios para cada persona mediado a través de los superiores, es esencial. La plena disponibilidad a ser enviado se enfrenta a la resistencia de actitudes individualistas o autoreferenciales que buscan el reconocimiento de cualidades personales y la autoafirmación, considerando además la vivencia religiosa como algo privado. Si se cae en esa dinámica, la formación se convierte en una estrategia para alcanzar metas personales, dejando de lado lo sustantivo de la probación de la vocación que se pretendía seguir al momento del ingreso a la Compañía²¹⁴.

Para lo cual el P. Sosa recomienda revisar y clarificar los criterios de admisión a la Compañía, así como asegurar un acompañamiento adecuado durante el largo proceso de formación, para evitar la falta de una visión universal. Al ser un largo proceso se puede dar una disociación o desvinculación entre la formación y la disponibilidad de la vida apostólica²¹⁵. O, en otras palabras, aislarse de la realidad de misión que les rodea en este periodo de estudios, centrándose en la competitividad convirtiendo la comunidad en una residencia de estudiantes infantilizados.

²¹¹ Ibid., 53.

²¹² Cf. Corella. “Que es la Fórmula del Instituto...”, 16.

²¹³ [EE 136-148]

²¹⁴ Cf. *ibid.*, 58.

²¹⁵ Cf. *Ibid.*, 58.

Yo sumaría a estas recomendaciones promover y asegurar la cercanía real a los pobres para romper la disociación con la realidad y la infantilización (entiendo por esta infantilización regresión a tener absolutos que no son tales y que el proceso de formación nos debería recordar que absolutizarlos es idolatría) en este periodo de formación y probación, como ya se mencionó en la apartado 3.5.2. Este puede ayudar a cuestionar y examinar nuestra vida consagrada haciendo hincapié en lo esencial y en los fines de nuestra vida frente a las distracciones²¹⁶ en los medios para alcanzarlos. Ayudándonos a descentrarnos de nosotros mismos para trascendernos al gran Otro, pobre y humilde.

4.3.2.7 ... en Él sólo poner la esperanza ...

Muchos jesuitas se preguntan cómo vivir en consolación y esperanza la disminución numérica y los cambios demográficos de la Compañía. Este desafío, asegura P. Sosa, es espiritual ya que cuestiona la esperanza y la capacidad de discernimiento ante un futuro incierto, y también práctico, al ofrecer la oportunidad de adaptarnos a cambios significativos en la vida y misión de los jesuitas²¹⁷.

P. Sosa nos recuerda que la Compañía no fue instituida con medios humanos y no puede mantenerse ni crecer por ellos: debe confiar en la mano omnipotente de Cristo, poniendo en el toda nuestra esperanza para que continúe y desarrolle lo que empezó²¹⁸.

Pero a continuación especifica que:

«Los medios humanos propuestos por las Constituciones para la preservación y aumento del cuerpo son: la admisión cuidadosa de los candidatos y su adecuada probación; una buena formación que fomente la profundidad intelectual; la dedicación generosa a la evangelización; la vida personal y común al estilo de Jesús pobre y humilde que destierra toda ambición de prestigio o poder; la estima sincera de unos a otros; la buena comunicación entre los miembros; la autenticidad en la relación entre los superiores y súbditos para facilitar la dedicación plena al apostolado como servicio a la misión de Cristo, sin parcialidad terrenal alguna»²¹⁹.

Aunque la Compañía se está reduciendo en el número de sus miembros también se está rejuveneciendo, explorando nuevas fronteras, acercándose más a los pobres y ubicándose en áreas donde la fe católica es minoría y a veces perseguida. Avanzando hacia una Compañía de Jesús más mínima, en una Iglesia sinodal, más “colaboradora en el servicio a la misión de reconciliar todas las cosas en Cristo”²²⁰.

4.4 Conclusiones.

El contexto de Compañía en el que se sitúa, y nos sitúa, el DSS nos habla de tensiones, polarizaciones, disminuciones... tras distintas razones o aspectos, que no necesariamente

²¹⁶ Cf. CG 35, D. 6. n. 4.

²¹⁷ Cf. *ibid.*, 59.

²¹⁸ [Co 812]

²¹⁹ Sosa, 60.

²²⁰ *Ibid.*, 61.

nos hablan de causalidad o de soluciones fáciles, está también la constatación del riesgo de estar perdiendo vigor en nuestra pobreza y nuestra cercanía a los pobres, como Compañía Universal, no pudiendo entrar en la inspiración y la constatación del cumplimiento de la PAU 2.

El pobre se convierte en un interlocutor válido y valioso en la vocación e identidad del jesuita. Es una referencia que, junto al Cristo pobre y humilde, nos ayuda a la conversión profunda de nuestra vida y misión en época de cambios que hace zozobrar nuestra identidad. Es llamada a cuestionar y examinar nuestra vida consagrada haciendo hincapié en lo esencial y en los fines de nuestra vida frente a las distracciones en los medios para alcanzarlos. Ayudándonos a descentrarnos de nosotros mismos para trascendernos al gran Otro, pobre y humilde.

Sin esta cercanía corremos el riesgo de “desactivar” el potencial transformador de los Ejercicios Espirituales, del Evangelio, y en definitiva de nuestra vida consagrada distraídos en los dinamismos del mundo.

La cercanía a los pobres puede ser una fuente de credibilidad ante una realidad de pérdida de relevancia de la Vida Religiosa y de la propia vocación al seguimiento de Jesús en la Compañía.

5 Conclusiones.

Después de explorar de forma rápida en las fuentes y algunos documentos de la tradición ignaciana sobre la “cercanía a los pobres” podemos afirmar que esta se revela como una clave espiritual ignaciana transmitida desde la vida de Cristo y la vida de los santos, pasando por la vida-misión de Ignacio y de los primeros compañeros, en la formación de los jesuitas hasta ser recogida en la actualidad en el informe *De Statu Societatis Iesu 2023*. Entendiendo clave espiritual como condición que posibilita la experiencia trascendente, que ilumina la realidad creada como lugar de encuentro, adoración y servicio de Dios y de su proyecto de Reino de Fraternidad desde el carisma ignaciano. Esta transmisión de la cercanía a los pobres como clave espiritual no es un elemento periférico, propio de una época o de una determinada sensibilidad, es una fuente cristológica esencial de espiritualidad ignaciana. Como nos recordó el papa Benedicto XVI en su discurso a los participantes de la CG 35:

«la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)». Por eso, resulta natural que quien quiera ser de verdad compañero de Jesús comparta realmente su amor a los pobres. Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumerables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de Cristo. Retomando y desarrollando una de las últimas intuiciones clarividentes del padre Arrupe, vuestra Compañía sigue trabajando meritoriamente al servicio de los refugiados, que a menudo son los más pobres de los pobres y que no sólo necesitan ayuda material, sino también la cercanía espiritual, humana y psicológica más profunda, que es más propia de vuestro servicio»²²¹.

Dicha transmisión de “la cercanía a los pobres” en la vida de San Ignacio hemos podido constatar que es esencial y constante en su búsqueda de los que más conduce al seguimiento de Cristo, pobre y humilde, y a su misión. Esta intuición o fuente espiritual fue recibida por las lecturas de la vida de Cristo y la de los santos que leyó durante su convalecencia en la Casa Torre. Por su influencia Ignacio desarrollo un deseo de servicio integral a la persona pobre, al menos ya germinalmente y como deseo que se irá desplegando en distintos momentos y con distintas perspectivas es su vocación y su llamada a convocar a otros compañeros.

Entre los factores o fuentes de esa intuición destacamos la impronta de san Francisco de Asís con su ideal de pobreza y de cercanía a los pobres como el decálogo en el modo de proceder para “recibir y curar” integralmente a las personas pobres. Una cercanía que los resitúa y plenifica a ambos en sus vidas.

Al ser una cercanía que le resitúa, le ayuda a ordenarse en sus afectos con relación a los medios y los fines. Al situándose desde las condiciones de un pobre más, con los pobres de este mundo, dinamizó su sensibilidad de reconocerse en un “nosotros”. Esto se pudo ver en regreso a su tierra natal al quedarse a vivir sirviendo en el Hospital de la

²²¹ AR 2008 vol. II. 270.

Magdalena y no en la casa familiar. Esta clave espiritual que se fragua en los EE con el deseo de seguir a Jesús pobre y humilde se traduce también en un cambio en la sensibilidad para ver la pobreza como virtud no solo personal sino como “virtud apostólica”. Como observamos en las contemplaciones de la Encarnación y Nacimiento, Dios todopoderoso decide abajarse encarnándose en una doble vulnerabilidad: en la del ser humano en sí, y en la vulnerabilidad social producida por nuestras faltas de amor al prójimo. Desde esta condición Cristo da visibilidad y cercanía a los otros pobres de la tierra. Así también, los primeros compañeros siguieron trasmitiéndola asumiendo la realidad y los condicionamientos de esta doble vulnerabilidad. Es una llamada de conversión profunda. Esa llamada a la transformación de la situación de pobreza y que hoy llamaríamos revertir causas estructurales de la pobreza, la injusticia o la desigualdad creciente. En la cual, Cristo nos invita, dejando nuestro propio amor, querer e interés, nuestras comodidades y planes, a seguir acompañándolo en la realidad encarnadora que Cristo eligió junto a los otros crucificados desde la consolación y la esperanza del Resucitado que los habita.

Así lo recogió “fundacional y normativamente” la Fórmula del Instituto (1550) que se comparte, irradia y confirma con y en los primeros compañeros en la propia experiencia de cercanía a los pobres. Continúa su presencia en cartas, en la formación de los jesuitas, como experiencias fundantes y nucleares de la vida y misión de los jesuitas en sus distintas expresiones y momentos vitales, formativos, etc.

Así lo entendía Ignacio y los primeros compañeros cuando hablaban de “predicar en pobreza” no solo es vivir de limosnas, sino predicar sirviendo desde la cercanía a los pobres y marginados, articulando una dinámica de liderazgo que les trascendía a su propio servicio y vocación. Solo desde esta cercanía a los pobres en las intemperies de las seguridades, en la frontera existencial donde se arriesga todo, Ignacio y la incipiente Compañía son confirmados²²². Es decir, esta experiencia de vivirse como un migrante en busca del camino que más conduce al mayor servicio de nuestro Señor. Sin esta cercanía corremos el riesgo de romper esta cadena de transmisión esencial de nuestro carisma fundador y descafeinar el potencial y vida de los Ejercicios Espirituales, del evangelio, y en definitiva de nuestra vida consagrada distraídos en las dinamismos del mundo.

La cercanía a los pobres puede ser una fuente de credibilidad ante una realidad de pérdida de relevancia de la Vida Religiosa y de la propia vocación al seguimiento de Jesús en la Compañía hoy.

En la línea de lo que reflexiona el P. General en el DSS necesitamos renovar la pasión y compasión por las periferias, las fronteras de forma creativa con cercanía efectiva, y eficiente, o como el dice tenemos que ser el “el corazón que tiene ojos”²²³ para ser sus servidores y defensores. Como Ignacio y los primeros compañeros sirvieron de forma integral a los pobres, también nosotros hoy tenemos que proporcionar los recursos intelectuales y espirituales. «No se trata simplemente de un análisis socioeconómico o cultural, sino que es sacramental e integral para la misión de la Iglesia y la transformación de las culturas»²²⁴. Debemos seguir profundizando en esta cercanía a los pobres y la

²²² La Storta [Au 96].

²²³ Sosa, 107.

²²⁴ Ibid., 108.

pobreza en sentido amplio como fuente de espiritualidad que nos hace volver a lo fundacional y carismático de nuestra espiritualidad. Debemos aprender a tener esta fidelidad creativa con las fuentes de nuestra espiritualidad que nos cuestionen y ayuden al discernimiento a los que más conduce a la voluntad de Dios y a una credibilidad social. Debemos seguir investigando y reflexionando sobre esta cercanía ya que por cuestiones de tiempo se ha tenido que reducir a un rápido repaso de las fuentes, pero que ha puesto de manifiesto que hay mucho por desarrollar y reformular de esta clave adaptándola a nuestros días y como motor/fuente de inspiración de nuestra “vida -misión”.

6 Bibliografía.

6.1 Fuentes Primarias

Acta Romana Societatis Iesu, Vol. XXVII, Fasciculus II, 2019, 423-435.

Acta Romana Societatis Iesu, Vol. XXIV, Fasciculus I, 2, 2008, 207.

Monumenta Histórica Societatis Iesu, Nova Series, Vol. 3.

Monumenta Histórica Societatis Iesu, Nova Series, Vol.5-I.

Monumenta Ignatiana. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones. Vol. I. Madrid, 1903-11.

Monumenta Ignatiana. Scripta de Sancto Ignatio de Loyola Societatis Iesu fondatore. 2 vol. Madrid, 1904-18.

M Nadal. Commentarii de instituto Societatis Iesu. Edidit Michael Nicolau, Roma, 1962.

Polanci Complementa, Epistolae et commentaria P. Joanis Aphonsi de Polanco, vol. 2, Madrid, 1916-17.

Obras, I. Ignacio Iparraguirre - C. De Dalmases y M. Ruiz jurado (ed.). Madrid: BAC Maior, 2013.

DECRETA CONGREGATIONIS GENERALIS XXXI, A RESTITUTA SOCIEATE XII, ANNIS 1965-1966, Roma 1996.

Congregación General 32. Madrid: Razón y Fe, 1975.

Congregación General 33. Bilbao: Mensajero, 1983.

Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 1995.

Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 2008.

Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Bilbao: Mensajero – Sal Terrae, 2017.

Constituciones de la Compañía de Jesús. Normas Complementarias. Bilbao-Santander Mensajero-Sal Terrae, 1993.

6.2 Fuentes Secundarias

6.2.1 Libros

Álvarez de los Mozos, Patxi. *Servir a los pobres, promover la justicia*. Bilbao: Sal Terrae, 2019.

Calvino, J. *Institución de la religión cristiana, traducida y publicada por Cipriano de Valera, 1597 y reeditada por Luis de Usoz y Río, 1858*. Barcelona, Fundación Editorial de Literatura Reformada-FELIRE, 1999.

Da Varazze, Iácopo. *Leyenda de los santos. Introducción, transcripción y anotaciones por Félix Juan Cabasés*. Madrid-Roma: UP Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008. Monumenta Histórica Societatis Iesu, Nova Series, Vol. 3.

De Rotterdam, Erasmo. *Enquiridion o Manual del caballero cristiano, traducción de Alonso Fernández de Madrid. Edición moderna, estudio preliminar y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López*. (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico-Universidad de Valladolid, 1998), Regla VI, 154.

De Sajonia, Ludolfo. *La vida de Cristo. Introducción, transcripción y anotaciones por Emilio del Río, S.I.* Tomo I. (Madrid-Roma: UP Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010), 572-581. Monumenta Histórica Societatis Iesu, Nova Series, Vol. 5-I.

Estrada, J.A. *Los ejercicios de Ignacio de Loyola*. (Bilbao: Desclée De Brouwer, 2019),

Geremek, Bronislaw. *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*. Paris: Gallimard-Julliard, 1980.

Grieu, Etienne. *Les jésuites et les pauvres. XVIe-XXIe siècles*. Paris: Lessius, 2000.

Leturia, Pedro. *El gentilhomme Iñigo López de Loyola*. Barcelona: Labor, 1949.

Loyola, I. Obras de san Ignacio de Loyola. Ignacio Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (ed.). (Madrid: BAC Maior, 2014). 28-105.

Melquiades, Andrés B. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid: BAC, 1994.

Mollá, Darío. *Espiritualidad para educadores*. Bilbao: Mensajero, 2010.

O'Malley, J. W. *Los primeros Jesuitas*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1993.

Rambla, J.M., González Faus, J.I., et al. eds. *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

Trevor-Roper, H.R. *Il Rinascimento, Laterza*. Roma: Bari, 1987.

Uríbarri Bilbao, G. (ed.). *Dogmática Ignaciana "Buscar y hallar la voluntad divina" [Ej I]*. (Bilbao-Madrid: Mensajero-Sal Terrae, 2018)

Valero, Urbano. *El proyecto de renovación de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2011.

6.2.2 Artículos

Alphonso, Herbert. “La Storta”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo II, 1095-1097. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Cabarrús, C.R. “La indiferencia ignaciana”. Blog Ignacianerías, Edición nº4, U. Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala. Fecha de consulta: Consultado el 15 de febrero de 2024. <http://principal.url.edu.gt/wp-content/uploads/2019/06/2.La-indiferencia-cuna-de-libertad.pdf>

Catalá, Toni. “El seguimiento de Cristo, enviado y disponible”. *Revista Manresa* Vol. 84, n.333 (2012): 331-338.

Corella, Jesús. “Que es la Fórmula del Instituto y como se hizo”. En *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. S. Arzubialde, J. Corella y J.M. García Lomas (Eds.), 13-23. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.

Decloux, S. “La transformación del yo y la experiencia de relación interpersonal con Jesús”. En *Psicología y Ejercicios ignacianos*, editado por Carlos Alemany y José Antonio García-Monge, vol. I. 397-411. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1991.

Demoustier, A. “The First Companions of the Poor”. *Studies in the Spirituality of the Jesuits*, 21/2 (March 1989): 4-20.

Fullam, Lisa A. “humildad”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo II, 957-965. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

García de Castro, J. “Consideración”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 410-413. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

García Domínguez, L.M. “Tercera Semana de Ejercicios y pandemia”. *Revista Manresa*, Vol. 92, n.363 (2020): 235-246.

García Estébanez, Albino. “Ejercicios Espirituales- método”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 692. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

García Rodríguez, J. Antonio. “Amor”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 148-157. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

González Buelta, Benjamín. “Formar según san Ignacio en la escuela del pobre”. En *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 145-151. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

González Faus, J. I. “De la "indiferencia" al "tercer grado de humildad". Notas para una cristología de libertad”. *Revista Latinoamericana De Teología*, Vol. 8, n. 22 (1991): 39-49.

González Faus, J. I. “De la pobreza a los pobres”. En *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 37-67. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

Kolvenbach, P.H. “La Pasión según San Ignacio”. *CIS*, 63-64 (1990): 61-71.

López Hortelano, Eduard. “El ojo interior o la imaginación en Ignacio de Loyola y Carl Gustav Jung: una interpretación espiritual”. *Theologica Xaveriana*, 72 (2022): 1-24.

Melloni, Javier. “alegría”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 120. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Melloni, Javier. “Cardoner”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 279-286. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Mollá, Darío. “Solidaridad y misericordia”: *Boletín Misión Obrera* 48 (1997), 1-6.

Rambla, Josep M. “El peregrino con los pobres”. En *Tradicón Ignaciana y solidaridad con los pobres*. J.M. Rambla et al. (ed.), 17-36. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

Rambla, Josep M. “Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una lectura del texto (2)”. *EIDES*, 63 (Julio 2011), 8-10.

Rodríguez-Sala Gomezgil, M.L. “La cofradía-gremio durante la baja edad media y Siglos xvi y xvii, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la nueva España”. *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 10 (2009): 149-163.

Sampaio Costa, Alfredo. “Elección”. En *DEI*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Tomo I, 726-734. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Uríbarri Bilbao, Gabino. “Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder [De 114]. Líneas maestras de la cristología ignaciana”. En *Dogmática Ignaciana “Buscar y hallar la voluntad divina” [Ej 1]*. Gabino Uríbarri Bilbao (ed.), 133-175. Bilbao-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UP Comillas, 2018.

6.3 Dictionarios y concordancias

Cobarruvias, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Turner, 1984.

Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Vols I-II. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Ignacio Echarte (ed), *Concordancia Ignaciana*. Bilbao-Madrid: Mensajero-Sal Terrae, 1996.

Jose Angel Urbietta López (dir.) et al. *Biblia de Jerusalén*. Edición española. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

6.4 Otros.

Sosa, Arturo. *Gratitud por el proceso vivido de examen de nuestra vivencia del voto de pobreza*. 2023/01, Curia Generalizia della Compagnia de Gesù, Roma, 3 de enero de 2023.

7 Siglas y abreviaturas.

1. De fuentes ignacianas

Au	Autobiografía de san Ignacio de Loyola
AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma
Co	Constituciones de la Compañía de Jesús. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
De	Diario espiritual de san Ignacio de Loyola
EE	Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola
FI	Formula del Instituto
FN	Fontes Narrativi de sancto Ignatio de Loyola
MI. Epp.	Monumenta Ignatiana. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instrucciones. 12 vols. Madrid, 1903-11.
MI. Scripta	Monumenta Ignatiana. Scripta de Sancto Ignatio de Loyola Societatis Iesu fondatore. 2 vols. Madrid, 1904-18.
M Nad	Epistolae P. Hieronumi Nadal Societatis Iesu, ab anno 1546 ad 1577. 4 vols. Msdríd, 1898-1905 y Commentarii de instituto Societatis Iesu. Edidit Michael Nicolau, Roma, 1962.
P Co	Polanci Complementa, Epistolae et commentaria P. Joanis Aphonsi de Polanco, vol. 2, Madrid, 1916-17
NC	Normas Complementarias. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.

2. Otras abreviaturas

AA. VV.	Autores varios
AMDG	Ad maiorem Dei gloriam, A Mayor Gloria de Dios, traducción del latín.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
CIS	Centrum Ignatianum Spiritualitatis. Roma.
CG	Congregación General.
d.	Decreto de la Congregación General.

DEI	Diccionario de Espiritualidad Ignaciana.
DSS	De Statu Societatis Iesus 2023.
Dt	Deuteronomio
Ed., eds.	Editor, editores
Flp	Carta de san Pablo a los Filipenses
GEI	Grupo de Espiritualidad Ignaciana
Jn	Evangelio según san Juan
Lc	Evangelio según san Lucas
Le	Leyenda de los santos. Beato Iácopo da Varazze, Introducción, transcripción y anotaciones por Félix Juan Cabasés (Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008), 913.
Mt	Evangelio según san Mateo.
n.	Número perteneciente al Decreto de la Congregación General.
UPComillas	Universidad Pontificia Comillas. Madrid
Vol., Vols.	Volumen/Volúmenes
TFM	Trabajo Fin de Máster